

Las ocupaciones tempranas del valle de Acarí, Perú

Lidio M. Valdez¹

Resumen

El antiguo desarrollo cultural del valle de Acarí tiene sus raíces en el sitio tipo de Hacha, perteneciente al Periodo Inicial. Las evidencias materiales, así como varios fechados absolutos, permiten asegurar que Hacha representa una larga y continua ocupación humana que se extendió, al parecer, hasta inicios del Horizonte Temprano. Con posterioridad, nuevos asentamientos humanos se establecieron en las inmediaciones de Hacha y en otras partes del valle. Algunos de estos asentamientos continuaron siendo ocupados hasta el Periodo Intermedio Temprano. Iniciando con Hacha, la alfarería desarrollada en este valle exhibe una continuidad, la misma que se extiende hasta mediados del Periodo Intermedio Temprano, cuando surgieron extensas fortificaciones. Entre finales del Horizonte Temprano e inicios del Periodo Intermedio Temprano, las poblaciones del valle de Acarí empezaron a mantener una relación continua con los habitantes de los valles ubicados hacia el norte, interacción que continuó hasta la llegada de los Inkas.

Palabras Clave: costa sur del Perú; Hacha; Nasca; valle de Acarí; tradiciones culturales

Abstract

The complex cultural development of the Acari Valley has its roots at the site of Hacha occupied during the Initial Period. The material evidence, in addition to absolute dates, strongly suggests that Hacha represents a long and continuous occupation that appears to extend up to the beginning of the Early Horizon. Later, as new settlements emerged in the vicinity of Hacha, and elsewhere in the valley that successfully replaced Hacha. Some of these new settlements continued being occupied during the Early Intermediate Period. Starting with Hacha, ceramics manufactured in Acari show continuity up until the Early Intermediate Period, time during which large fortified settlements prevailed in the valley. About late during the Early Horizon and early during the Early Intermediate Period the inhabitants of Acari entered in contact with their northern neighbors, interaction that was maintained up until Inka times, making Acari a valley always looking towards the north.

Keywords: Peruvian south coast; Hacha; Nasca; Acari valley; cultural traditions

Desde los tiempos de Bennett (1948), quien empezó a discutir los conceptos de áreas culturales, la costa sur del Perú, que abarca desde el valle de Chincha por el norte y el valle de Acarí por el sur, ha sido considerada como una región geográfica y cultural (Lanning 1967:32; Silverman 1996:96-97) (Figura 1). Menzel (1959:125) anotó, por un lado, la ausencia de una frontera geográfica o cultural precisa entre Chincha y los siguientes valles ubicados más al norte, como Cañete, y por el otro lado, la existencia de una marcada diferencia entre el valle de Yauca y otros ubicados más al sur.

¹ University of Calgary, Canada, lidio9@yahoo.es

Dentro de este espacio geográfico, en la opinión de Menzel, hubo una continuidad cultural que se inició en el Horizonte Temprano (ca. 900 - 200 a.C.) y continuó hasta tiempos de la conquista Inka (ca. 1438 - 1532 d.C.). Menzel basó sus observaciones en el detallado estudio que efectuó de la colección de cerámica recuperada por Uhle del valle de Ica (Menzel 1976, 1977), además de la posterior clasificación de la cerámica también proveniente de Ica hecha en cooperación con John H. Rowe y Lawrence Dawson (Menzel *et al.* 1964) y el estudio de la cerámica recuperada durante los estudios efectuados en Tambo Viejo de Acarí en 1954.

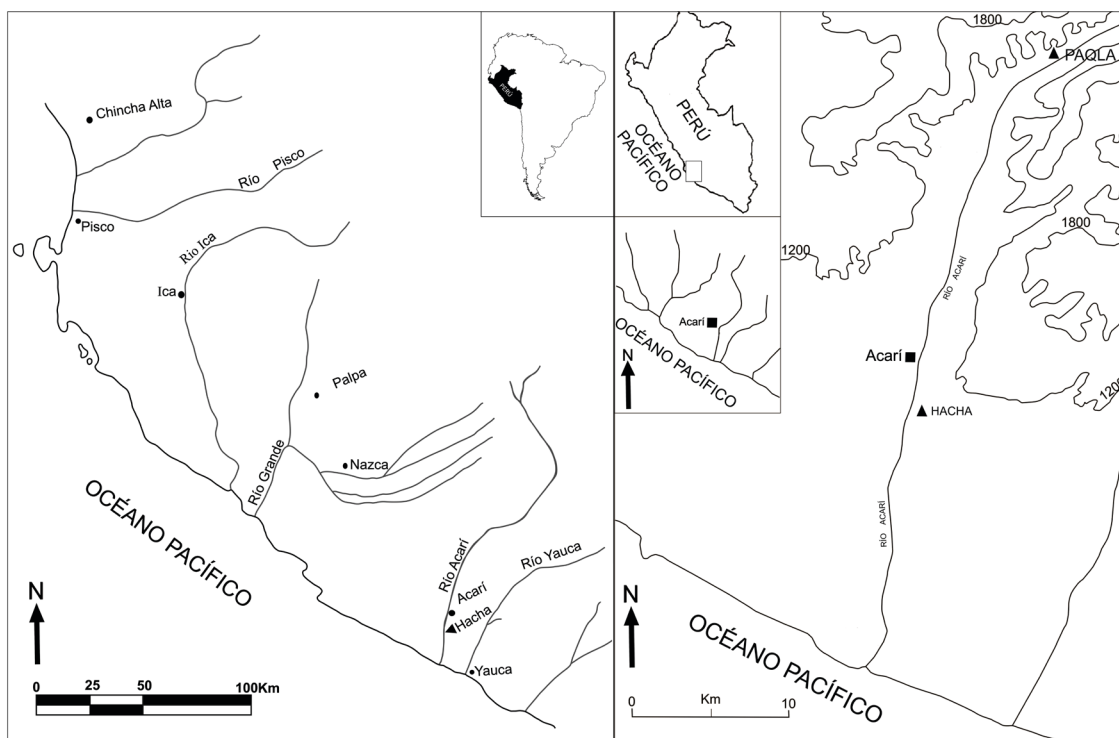


Figura 1. Ubicación de los sitios arqueológicos de Hacha y Paqla en el valle de Acarí de la costa sur del Perú.

El objetivo de este trabajo es, primero, trazar los inicios de la investigación arqueológica en el valle de Acarí y, segundo, discutir las ocupaciones más tempranas del valle a la luz de los trabajos más recientes. Las investigaciones arqueológicas efectuadas en Acarí han prestado particular atención a las ocupaciones más antiguas; dentro de este contexto, los trabajos en Tambo Viejo relacionados con la ocupación Inka (Menzel *et al.* 2012; Valdez y Bettcher 2020; Valdez *et al.* 2014) son una excepción. En el resto de esta contribución se evalúa la evidencia hasta hoy conocida para el Periodo Inicial (ca. 1800 - 900 a.C.) y para el Periodo Intermedio Temprano (ca. 200 a.C. - 600 d.C.). Además, es foco de esta discusión el tipo de relación que existió entre la población local de Acarí con miembros de la cultura Nasca, y sobre todo con Cahuachi, el centro ceremonial Nasca temprano. Entre el Periodo Inicial y el Periodo Intermedio Temprano existe un vacío para el que se dispone de limitada información. Sobre la base de los datos limitados, sin embargo, se adelantan algunas ideas que, tal vez, permitan enfocar nuestra atención a resolver interrogantes específicas y así esclarecer este periodo que, en la actualidad, aparece como un vacío dentro de una larga y compleja secuencia cultural.

Las primeras investigaciones en Acarí

El inicio de las investigaciones arqueológicas en el valle de Acarí está asociado a los primeros trabajos realizados por Max Uhle, reconocido con acierto como “padre de la arqueología peruana” (Rowe 1954:6-7). Rowe (1954:7) sostiene que Uhle inició sus trabajos de investigación arqueológica en la costa sur del Perú durante el otoño peruano de 1900 y fue cuando llegó hasta Acarí (Carpio 1942:487; Lothrop y Mahler 1957:3). Efectivamente, Lothrop y Mahler (1957:3) citan una publicación de Uhle, donde este último anota, entre otros, que el cementerio de Chaviña, ubicado en las inmediaciones de la desembocadura del río Acarí, forma parte de la región cuya exploración se acababa de iniciar. Por lo tanto, la inicial visita de Uhle al valle de Acarí parece haberse dado antes de su llegada a Ocucaje. Rowe (1954) sostiene que Uhle habría llegado a Ocucaje recién en setiembre (primavera) de 1900. Rowe (1954:11) también menciona otro recorrido de Uhle desde Acarí hasta Ica, durante el cual habría logrado recuperar una colección de cerámica Nasca temprano que posteriormente habría sido enviada a Berkeley. Desafortunadamente, Rowe no proporciona mayores detalles con respecto a la exacta proveniencia de dicha colección de cerámica Nasca temprano.

Este habría sido el tiempo cuando Uhle fue consultado por el gobierno peruano para establecer el Museo Nacional de Arqueología. Al respecto, Alfred L. Kroeber (1944:23) anota que la primera expedición efectuada por Uhle con financiamiento del gobierno peruano parece haber sido al valle de Acarí. Considerando que Uhle empezó a trabajar para el gobierno peruano en 1905, la visita hacia Acarí debió haber ocurrido en dicho año. Otra fecha adicional proporcionada por Rowe (1954:13) es el año 1909 cuando Uhle llegó a excavar en el cementerio de Chaviña. Poco tiempo después de Uhle, Aleš Hrdlička (1914) recorrió una sección del valle y logró describir parcialmente a algunos sitios, como Tambo Viejo y Huarato, por ejemplo.

Queda incierto qué investigador visitó Acarí posterior a las varias expediciones efectuadas por Uhle, aunque existen algunas referencias que indican que Julio C. Tello condujo algunos trabajos en el referido valle (Carpio 1942:488; Lothrop y Mahler 1957:3). Lothrop y Mahler (1957:3) citan una comunicación personal de Tello, quien se habría quejado del estado de destrucción de los sitios arqueológicos de Acarí, resultado del saqueo clandestino. Proulx (1989:73) es más preciso y señala que Tello estuvo en Chaviña en 1915. Con ocasión del 25° Congreso Internacional de Americanistas efectuado en 1940 en Lima, Tello (1942:694) anotó que la “cultura Nasca se extendió desde el valle de Pisco por el norte y el valle de Acarí por el sur”. Esta observación debió haber estado basada en las visitas que Tello hizo hacia Acarí. Esta es una de las pocas contribuciones de Tello, cuyo gran defecto fue no publicar.

Con posterioridad, otra personalidad de prestigio internacional llegó hacia el valle de Acarí; él fue nada menos que Alfred L. Kroeber, quien entre 1925 y 1926 viajó desde Arequipa hacia Acarí (Kroeber 1944:5, 23), llegando a visitar el ya muy conocido sitio de Chaviña. La visita inicial de Kroeber abrió camino a nuevas investigaciones a lo largo de la costa sur peruana. En efecto, entre 1952 y 1953 se llevó a cabo la Expedición Arqueológica de la Universidad de Columbia dirigida por William D. Strong (1957: Figure 1), quien también llegó a visitar al sitio de Chaviña. Posteriormente, Víctor von Hagen (1955) dirigió la Expedición de los Caminos del Inca de la costa, prestando particular atención al sitio de Tambo Viejo del valle de Acarí (Valdez 2018). El siguiente año, Rowe, en cooperación con Von Hagen, dirigió la Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú (Rowe 1956). Dorothy Menzel y Francis A. Riddell formaron

parte de ambas expediciones (Valdez 2009a), y en coordinación con Von Hagen y Rowe, llegaron a efectuar los primeros trabajos arqueológicos en Tambo Viejo en 1954 (Menzel y Riddell 1986; Menzel *et al.* 2012).

La primera experiencia de campo de Menzel está ligada al valle de Acarí (Valdez 2018). En 1954 Menzel junto con Francis A. Riddell llevaron adelante los primeros trabajos de investigación arqueológica en Tambo Viejo, prestando particular atención al sector Inka. Menzel y Riddell también lograron recorrer una sección del valle y ubicaron varios sitios arqueológicos, entre estos el sitio de Hacha (Figura 1) perteneciente al Periodo Inicial (Rowe 1963, 1967). De algunos de estos sitios, Menzel y Riddell recuperaron muestras de cerámica diagnóstica, cuyo análisis –más la familiaridad de Menzel con la cerámica del valle de Ica– permitió sostener que “el valle de Acarí fue el último de la costa sur en tener una orientación y asociación predominantemente norteña” (Menzel y Riddell 1986:105). Esta observación demostró que a lo largo de los tiempos el valle de Acarí guardó acercamiento con los valles adyacentes ubicados al norte, en particular con Nazca e Ica (Menzel *et al.* 2012; Valdez *et al.* 2014).

La colección de cerámica recuperada de los sitios de Acarí por Menzel y Riddell fue posteriormente inspeccionada por Rowe. Sobre la base de dichas observaciones y posteriores visitas a los sitios inicialmente visitados por Menzel y Riddell, Rowe logró presentar la primera síntesis de la arqueología de Acarí y la costa sur en general en su monumental artículo publicado en el número inaugural de la Revista *Nawpa Pacha* (Rowe 1963). De esta breve reseña, queda evidente que el valle de Acarí ha logrado atraer a nombres importantes dentro de la arqueología peruana, como son Uhle, Tello, Kroeber, Strong, Rowe y Menzel.

Por algunas coincidencias, los trabajos efectuados en Acarí han prestado mayor atención a los sitios tempranos, como es el caso de Hacha (Riddell y Valdez 1987; Robinson 1994; Rowe 1967) y los asentamientos del Periodo Intermedio Temprano (Rowe 1963; Valdez 2006, 2009b, 2010a, 2013, 2014, 2017a, 2017b). Por lo tanto, la suma de todos estos estudios, más los trabajos efectuados con posterioridad, permiten en la actualidad discutir temas que por mucho tiempo han permanecido al margen de toda discusión arqueológica. Uno de ellos concierne precisamente a lo que sucedió en Acarí después del abandono de Hacha y antes del establecimiento de los varios sitios fortificados que por lo general son atribuidos al Periodo Intermedio Temprano. En el resto de este ensayo, mi objetivo central es tratar de responder a esta interrogante utilizando varias líneas de evidencia. Dejo constancia que lo aquí señalado no pretende ser, en absoluto, una versión final acerca del tema; más bien, este representa un primer esfuerzo que busca dar algún sentido a un tema que por mucho tiempo fue dejado al margen o interpretado desde afuera y a menudo enfatizando desarrollos culturales que se dieron fuera del valle de Acarí.

Hacha y el Periodo Inicial

Hacha representa no sólo el sitio arqueológico más temprano de Acarí descubierto hasta el momento, sino es también el más conocido de todo el valle (Figura 2) y la costa sur en general (Beresford-Jones *et al.* 2015, 2018; Burger 1995:103; Fung Pineda 1988:83; Gayton 1967; Gorbahn 2013; Lanning 1967:81; Lumbreras 1974:52; Quilter 2014:158; Silverman 1996; Willey, 1971:111). En el diario de campo de Francis A. Riddell (1954: 36-37) quedó registrado que Riddell y Menzel

llegaron al sitio de Hacha por primera vez el 21 de abril de 1954. Jorge Esparza, natural de Acarí y quien venía trabajando con ellos en Tambo Viejo, habría sido quien informó a Riddell y Menzel de la existencia del sitio. Por lo tanto, bajo la guía de Esparza, Riddell y Menzel recorrieron el sitio y observaron la abundante presencia de instrumentos hechos en basalto que parecían ser hachas (Figura 3 a-b) (Riddell y Valdez 1987), y esta fue la razón por que el sitio fue identificado con el nombre de Hacha. Tal como se anota más adelante, Rowe confirma esta versión. Riddell y Menzel también encontraron fragmentos de un tipo único de cerámica (Figura 4 a-b), que en superficie aparecían asociados a los instrumentos de basalto y puntas de obsidiana (Figura 3 c).



Figura 2. Vista panorámica del sitio de Hacha desde el sitio de Gentilar.

Desafortunadamente, Riddell y Menzel nunca publicaron la visita que realizaron al sitio de Hacha. Dicha tarea fue tomada por Rowe (1956:137), quien se encargó de dar conocer a la comunidad científica la existencia del sitio, resaltando a su vez su temprana ubicación cronológica. En el diario de campo de Rowe de 1959 (cuya copia me envió gentilmente en 1999), Rowe registró haber llegado por primera vez al sitio en 1959. En la página 127 de su diario, Rowe incluye un croquis de acceso al sitio (Figura 5) y dos páginas más adelante aparece otro croquis que detalla la ubicación de Hacha (Figura 6), además de otros sitios localizados en sus inmediaciones. Desafortunadamente, el diario no provee una fecha exacta de cuándo Rowe llegó al sitio, excepto el año. Rowe (1959:129) escribió: “PV74-6 – The Hacha site, on the sloping plain behind site 5, about 450 meters N-S & perhaps 80 E-W. Very distinctive pottery, earlier than anything else in Acari”.²

² “PV74 – 6 – El sitio Hacha, en una hondonada detrás del sitio 5, cerca de 450 metros N-S y tal vez 80 E-W. Cerámica muy distintiva, más temprana que cualquiera otra encontrada en Acari” (traducción mía).

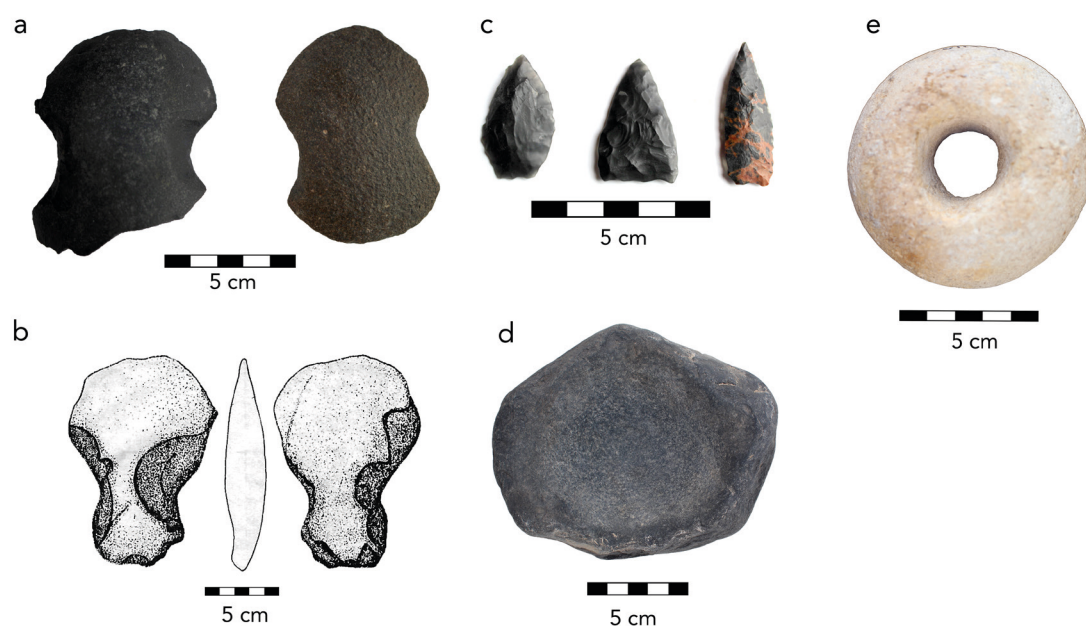


Figura 3. Artefactos de piedra procedentes del sitio de Hacha: (a) y (b) azadas hechas en basalto; (c) puntas de proyectil de obsidiana; (d) mortero encontrado en la superficie del sitio; (e) macana encontrada en la superficie del sitio.

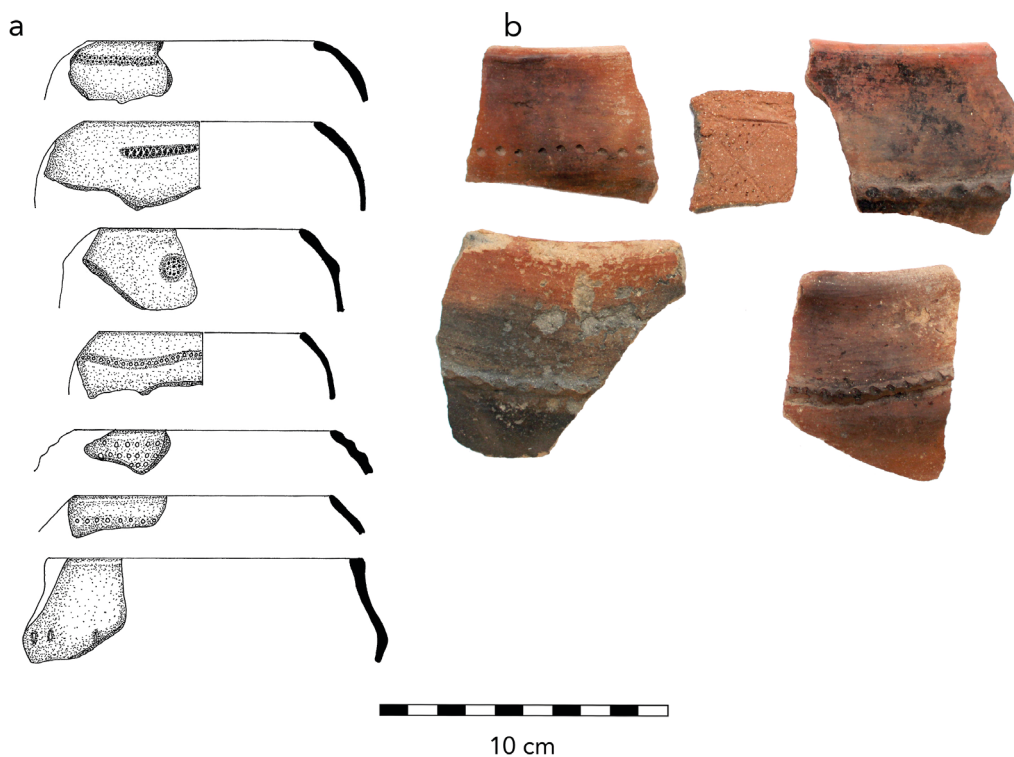


Figura 4. Cerámica proveniente de la superficie de Hacha.

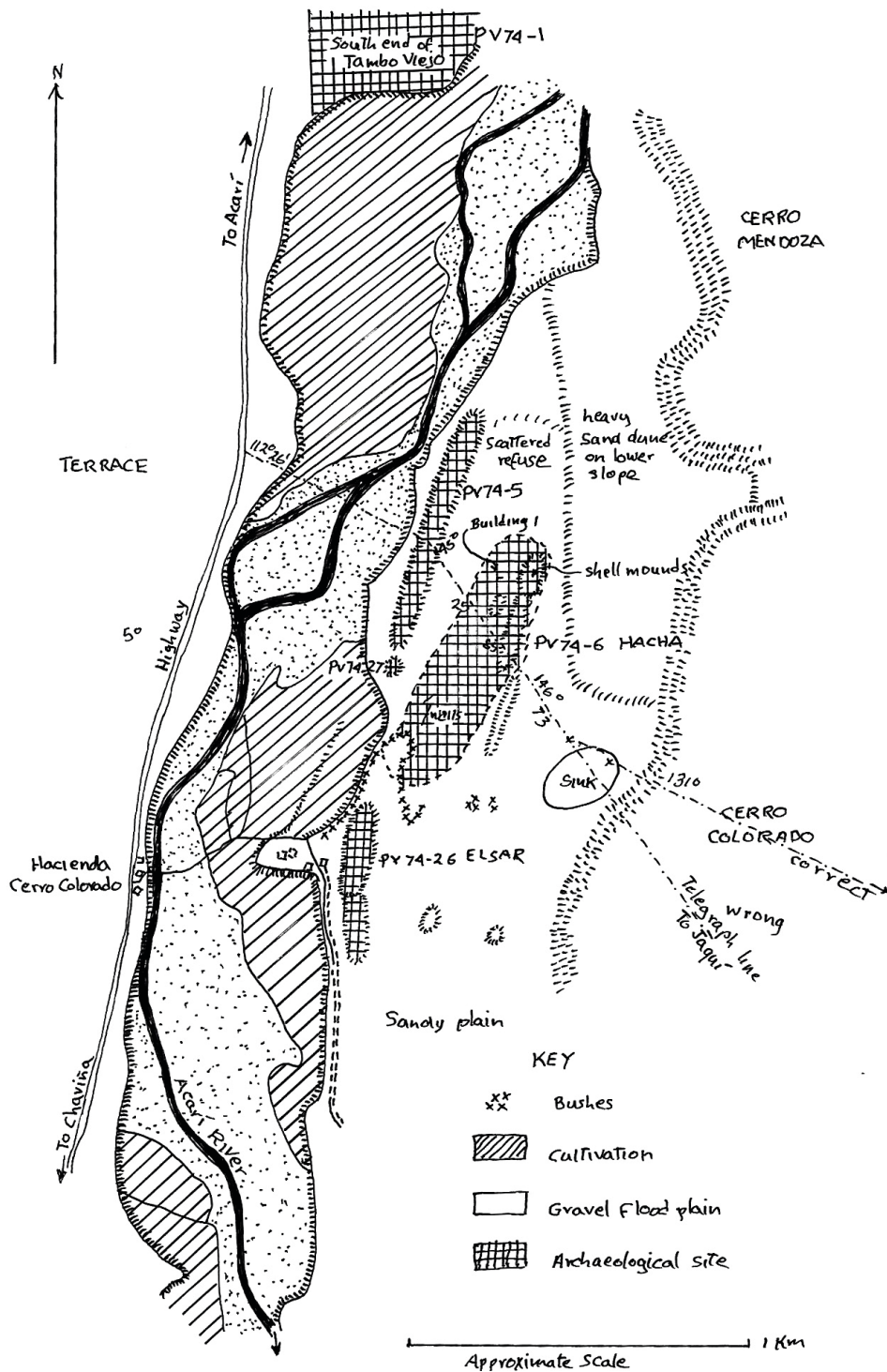


Figura 5. Dibujo basado en el croquis preparado por J. H. Rowe con la ubicación de los sitios de Tambo Viejo (PV74-1), Gentilar (PV74-5), Hacha (PV74-6) y Elsar (PV74-26).

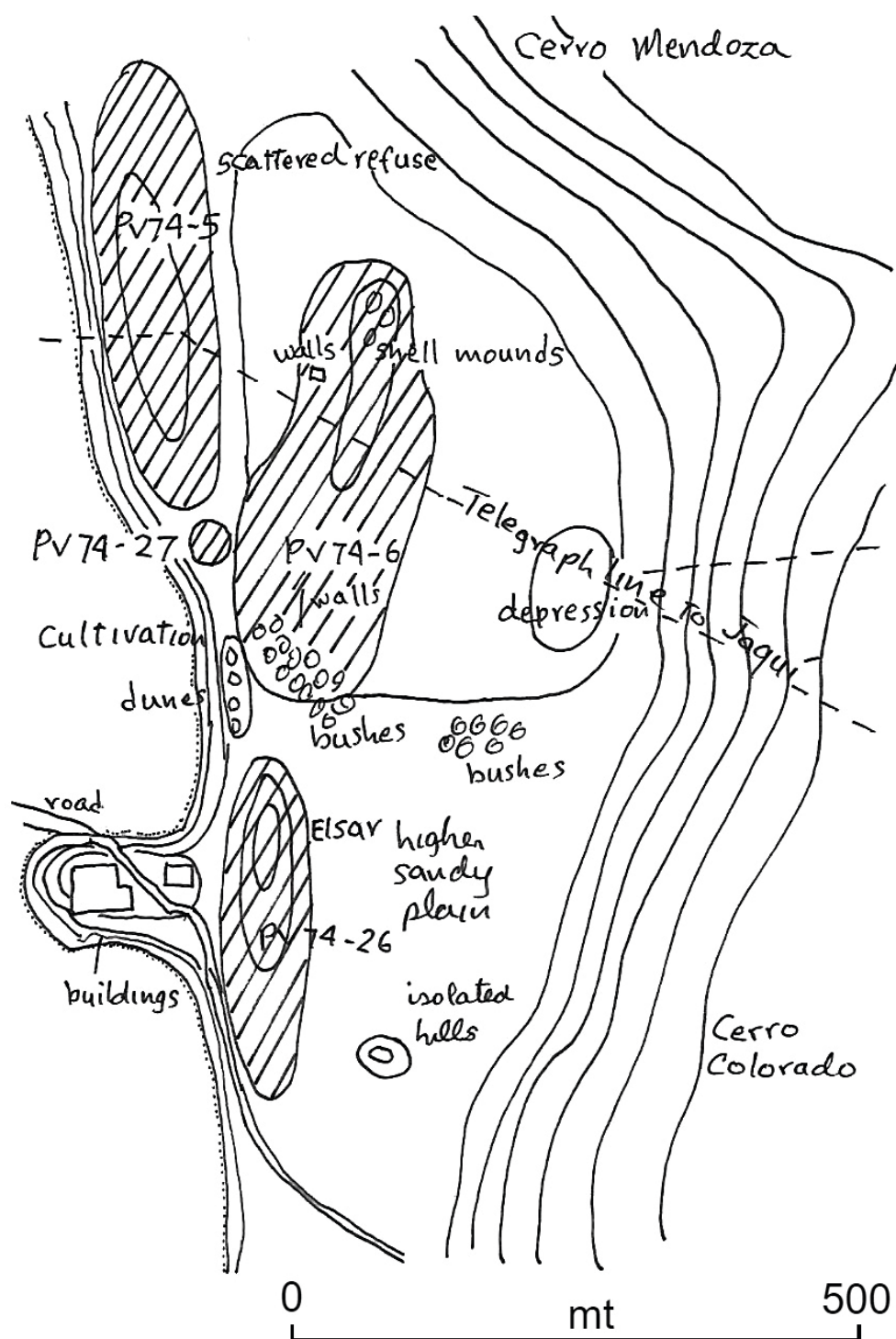


Figura 6. Dibujo basado en el croquis preparado por J. H. Rowe con la ubicación de los sitios PV74-5, PV 74-6, PV74-26 y PV74-27.

En las siguientes páginas, Rowe (1959:133-145) describió en mayor detalle lo observado en la superficie del sitio, dando crédito a su vez a Riddell y Menzel como los primeros en ubicar e identificar al sitio con el nombre de Hacha. Específicamente, Rowe anotó:

“When D. M. and F.A. Riddell were digging at Tambo Viejo in 1954, Jorge Esparza, their shovel man, gave them some obsidian points which he said he had collected in the area NE of Hac. Cerro Colorado. Riddell was much interested, and he and D. M. went to look for Esparza’s site. They found stone adzes and a little peculiar pottery. They called it the Hacha site from the stone adzes. They collected a number of adzes but very little pottery. It turns out that what they visited was only the south end of the Hacha site, the part in and just north of the bushes. On the second visit in 1959 we found no obsidian either”.³

Esta sección del diario de Rowe es de mucha importancia para el estudio de las ocupaciones tempranas de este valle en tanto que en la actualidad muchos de los sitios visitados y observados por Menzel, Riddell y Rowe ya no existen o han sido alterados.

Rowe también menciona varios cortes hechos por Esparza en el sitio que habrían dejado expuestas diversas estructuras que parecían haber sido construidas de tapia. Una de ellas estaba en la parte norte del sitio, donde Rowe llevó adelante algunas excavaciones. En el croquis de Rowe, dicha estructura es indicada como ‘building 1’ (Figura 5). Un croquis de la estructura también aparece en el diario de campo. Esta estructura fue identificada posteriormente por Robinson (1994) como estructura 2. Esta constituye una de estructuras más grandes de Hacha; en algunas de sus paredes aparecen escenas pictográficas, identificadas como representaciones de camélidos (Riddell y Valdez 1987:10). Dicha estructura parece haber cumplido una función pública.

Rowe volvió al sitio de Hacha en agosto de 1962, esta vez en compañía de Thomas Patterson. En diciembre de 1997, Patrick Carmichael me hizo llegar una copia del diario de campo de Patterson, a quien solicité de inmediato su autorización para citar sus notas no publicadas. Patterson aceptó mi petición de manera muy gentil. En dicho diario de campo quedó registrado que Patterson y Rowe habían llegado al sitio de Hacha el 19 de agosto de 1962 e hicieron una colección de la cerámica de superficie. Patterson (1962), al igual que Rowe, da referencia a los cortes del tractor hechos por Esparza. Además, Patterson anota haber recuperado una muestra de carbón de la sección norte del sitio. Líneas más adelante, menciona la recuperación de dos muestras adicionales. Rowe (1967:30) cita un fechado para Hacha, pero indica que dicha muestra había sido recuperada en 1959 por Gary S. Vescelius, Hernán Amat Olizábel y Dorothy Menzel. Sin embargo, en una publicación anterior, Rowe (1963:5) cita dos fechados para Hacha (UCLA-154 (1962), 1297 a.C. $\pm$ 80, y UCLA-153 (1962), 997 a.C. $\pm$ 90).

Patterson (1962) escribió:

“J.H. Rowe and I made sherd collections at several different localities on the site. The sherds are found in patches. We visited the wall near Esparza’s bulldozer cut. We then went to a patch at the

3 “Cuando Dorothy Menzel y F.A. Riddell venían excavando en Tambo Viejo en 1954, Jorge Esparza, su obrero, les entregó algunas puntas de obsidiana que dijo haber encontrado en el área NE de la Hacienda Cerro Colorado. Riddell mostró mucho interés en las puntas, y él y Menzel fueron a ver el sitio de Esparza. Ellos encontraron unas azadas de piedra y cerámica algo peculiar. Ellos llamaron al sitio Hacha por las azadas de piedra. Ellos recuperaron algunas azadas, pero muy poca cerámica. Lo que sucede es que lo que visitaron fue solo la parte sur del sitio y el lado inmediatamente al norte de los arbustos. En la segunda visita de 1959 nosotros tampoco encontramos obsidiana” (traducción mía).

far north end of the site, where we collected charcoal for a C-14 date. While we were collecting charcoal, I found one weathered obsidian point. During the afternoon, Rowe and I surveyed other parts of the site. Rowe found one obsidian point at the southwest end of the site.”⁴.

Las notas de Patterson son bien detalladas y mencionan, por ejemplo, la presencia en Hacha de varios tipos de restos, tanto animales (especialmente de una variedad significativa de moluscos) como vegetales. Patterson también fue hábil al constatar la ausencia del maíz. Una referencia similar aparece en Rowe (1967:30). Además, Patterson es el primero –de lo que conozco– en referirse a la cerámica tipo Hacha. Finalmente, Patterson menciona el hallazgo de varias piezas de figurinas antropomorfas fragmentadas, hechas en arcilla no cocida, identificadas como las más antiguas para toda la región. Por esas coincidencias de la vida, Rowe había enviado copias de las fotografías de las figurinas a Alexandra Morgan, quien gentilmente compartió dichas copias conmigo (Figura 7).



Figura 7. Figurinas de arcilla no cocida provenientes de Hacha, fotografías tomadas por Rowe (cortesía de Alexandra Morgan).

Sobre la base de estos trabajos, especialmente los efectuados por Rowe, Hacha es generalmente citado como el sitio tipo con cerámica inicial para toda la costa sur del Perú. Sin embargo, la información proporcionada por Rowe (1956, 1963, 1967) es bastante limitada, y de los diarios de campo tanto de Rowe como de Patterson, se puede sostener que la mayoría de los datos nunca

4 “J. H. Rowe y yo recogimos fragmentos de cerámica en varios puntos del sitio. Los fragmentos se encuentran en grupos. Visitamos el muro que el tractor de Esparza había cortado. Luego fuimos al lado norte del sitio, donde recuperamos carbón para un fechado de C-14. Mientras recuperábamos carbón, encontré una punta de obsidiana bastante erosionada. Por la tarde, inspeccionamos otras partes del sitio. En eso Rowe encontró una punta de obsidiana al lado suroeste del sitio” (traducción mía).

fueron publicados. Por ejemplo, Patterson menciona que él y Rowe hicieron una colección de cerámica de la superficie de Hacha; sin embargo, a la fecha se desconoce en absoluto de dicha colección, como tampoco existe un informe publicado acerca de la colección. Además de los fragmentos de cerámica, las azadas de basalto y las puntas de proyectil hechas de obsidiana, también aparecen en la superficie de Hacha morteros (Figura 3 d) y macanas (Figura 3 e), ruecas de hilar (piruros), entre otros que no fueron mencionados en los reportes arriba mencionados.

Entre 1984 y 1986, Roger Robinson (1994) llevó adelante trabajos de excavación arqueológica en el sitio de Hacha (Valdez 2017a:29). Dichos trabajos pusieron al descubierto nuevas evidencias que permitieron discutir aspectos relacionados a la tecnología lítica, formas arquitectónicas, subsistencia, formas de enterramiento y cerámica (Riddell y Valdez 1987; Robinson 1994; Valdez 2000b). Las excavaciones conducidas por Robinson también permitieron determinar que las estructuras de Hacha fueron construidas a base de bloques de barro unidos con argamasa que posteriormente fueron enlucidos con barro, dando así la impresión de tapia. Los muros son bajos y en muchos casos no superan el metro de altura; por lo tanto, los muros sólo constituyeron la base de las estructuras. Efectivamente, en la parte superior de los muros aparecen una serie de hoyos pequeños y en algunos hoyos se hallaron restos de postes, sugiriendo que los postes sirvieron para proyectar los muros. En su parte superior, las estructuras de Hacha fueron de quincha.

Plantas	Hacha	Amato / Huarato	Gentilar
Maní (<i>Arachis hypogaea</i>)	X	X	X
Maíz (<i>Zea mays</i>)		X	X
Camote (<i>Ipomoea batatas</i>)	X	X	X
Achira (<i>Canna edulis</i>)	X	X	X
Yuca (<i>Manihot esculenta</i>)		X	X
Jicama (<i>Pachyrhizus tuberosus</i>)		X	X
Ají (<i>Capsicum</i> sp.)		X	X
Frijol (<i>Phaseolus vulgaris</i>)	X	X	
Pallar (<i>Phaseolus lunatus</i>)		X	X
Canavalia (<i>Canavalia</i> sp.)	X	X	X
Palillo (<i>Campomanesia lineatifolia</i>)		X	
Guayaba (<i>Psidium guajava</i>)	X	X	
Pacae (<i>Inga feuillei</i>)		X	
Lúcuma (<i>Pouteria lucuma</i>)		X	
Huarango (<i>Prosopis</i> sp.)		X	X
Calabaza (<i>Cucurbita moschata</i>)	X	X	X
Zapallo (<i>Cucurbita máxima</i>)			X

Tabla 1. Relación de plantas cultivadas identificadas en 4 sitios arqueológicos de Acarí.

Las excavaciones efectuadas en Hacha permitieron recuperar e identificar una variedad significativa de plantas (Tabla 1), las mismas que continuaron siendo cultivadas durante los periodos posteriores en Acarí y toda la costa sur (Beresford-Jones 2011:88-89; Piacenza 2002; Valdez 2009a, 2010b:80-82). Tal como fue inicialmente anotado por Patterson (1962; ver también Rowe 1967:30), el maíz es una excepción en tanto que recién aparece en sitios de ocupaciones posteriores. Al mismo tiempo, los trabajos dirigidos por Robinson permitieron identificar una variedad numerosa de recursos marinos, en particular de moluscos (Riddell y Valdez 1987). De esta evidencia queda de

manifiesto que los habitantes de Hacha explotaron recursos del valle y del mar. La mayoría de las especies de plantas y de moluscos presentes en Hacha ya habían sido previamente identificadas por Patterson, tal como atestigua sus notas de campo de 1962.

Del mismo modo, las excavaciones en Hacha permitieron obtener varios fechados absolutos (Riddell y Valdez 1987:7; Robinson 1994:36). En total, existen 10 fechados para Hacha. David Beresford-Jones gentilmente calibró los fechados empleando la guía establecida por Hogg *et al.* (2013) y luego llevó a efecto el análisis Bayesiano utilizando OxCal v4.3's (Bronk Ramsey 2009) como una fase continua (Tabla 2). Dicho análisis establece el inicio de la ocupación de Hacha alrededor de 3398 cal AP y su posterior abandonado aproximadamente hacia 2737 cal AP (Figura 8). Estos resultados demuestran que Hacha fue ocupado por mucho tiempo y es posible que durante ese lapso el material cultural cambiara, pero dichos cambios son aún difíciles de determinar a falta de mayores estudios sistemáticos en el sitio.

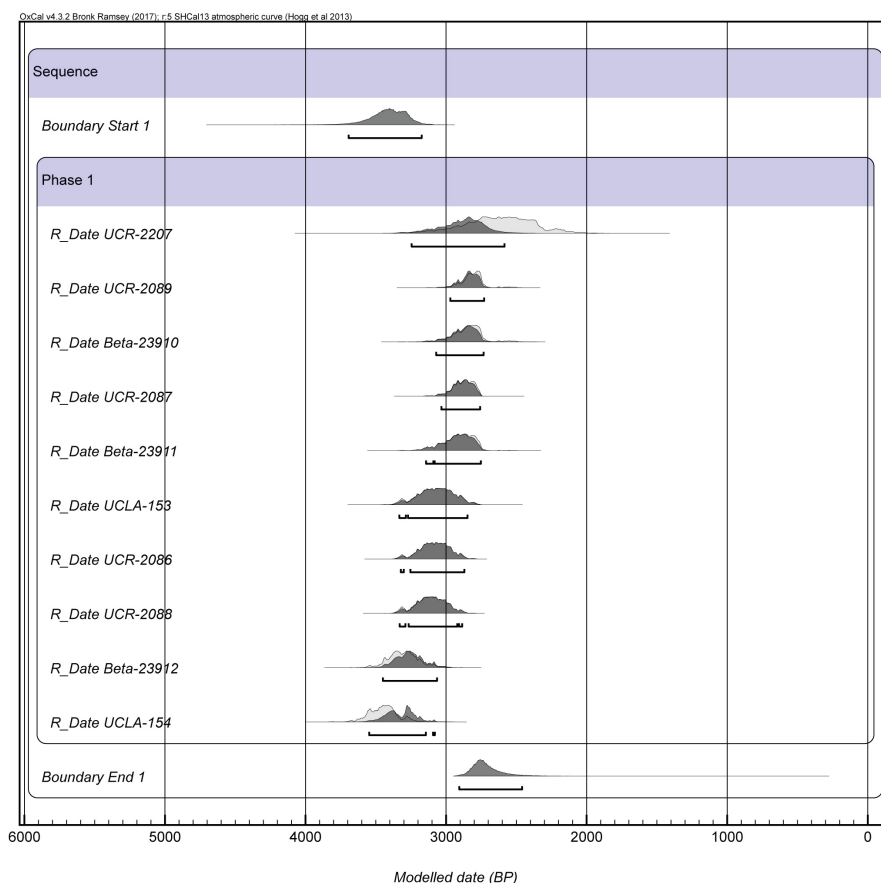


Figura 8. Modelación de una sola fase para las fechas calibradas obtenidas para el sitio de Hacha, utilizando el programa OxCal v4 3.2 Bronk Ramsey (2017), r:5 y la curva de calibración shcal13 (Hogg *et al.* 2013).

	Edad radiocarbónica		Fechas calibradas (AP) sin modelar usando curva shcal13				Fechas calibradas (AP) modeladas como una sola fase usando curva shcal13				Agreement Indexes			
	Edad 14C	±	rango		%	mediana	rango		%	mediana	A	L	P	C
Límite superior 1		200					3697	3172	95,4	3398				97,5
R_Date UCR-2207	2590	70	3157	2151	95,4	2618	3245	2591	95,4	2871	74,5			99,5
R_Date UCR-2089	2730	90	2993	2547	95,4	2810	2973	2729	95,4	2833	95,5			99,7
R_Date Beta-23910	2760	60	3139	2540	95,5	2840	3071	2733	95,4	2863	100,6			99,6
R_Date UCR-2087	2810	90	3030	2753	95,4	2871	3036	2759	95,4	2880	99,6			99,7
R_Date Beta-23911	2820	90	3145	2746	95,4	2900	3143	2753	95,4	2912	100,5			99,7
R_Date UCLA-153	2960	70	3344	2847	95,4	3067	3331	2849	95,4	3063	102,2			99,7
R_Date UCR-2086	2970	70	3328	2871	95,4	3078	3322	2871	95,4	3075	101,5			99,6
R_Date UCR-2088	2990	80	3340	2886	95,4	3105	3331	2886	95,3	3100	101,7			99,7
R_Date Beta-23912	3150	80	3549	3072	95,4	3306	3449	3063	95,4	3259	96,9			99,5
R_Date UCLA-154	3260		3636	3240	95,4	3445	3543	3079	95,4	3314	66,3			99,3
Límite inferior 1							2912	2455	95,4	2737				97,8
										Un modelo	82,9			
										General	79,6			

Tabla 2. Fechados del sitio de Hacha calibrados como una fase continua (OxCal v4 3.2 Bronk Ramsey (2017); r:5 SHCal13 atmospheric curve (Hogg *et al.* 2013).

Sobre la base de las excavaciones en Hacha, Robinson (1994) distinguió dos tipos de cerámica. El primero está constituido por los fragmentos presentes en la superficie del sitio y que, en la opinión de Robinson, aún carecen no sólo de una ubicación estratigráfica, sino también de fechados absolutos. Esta es la típica cerámica Hacha (Riddell y Valdez 1987:7-8: Figuras 3 y 4), identificada por Robinson (1994:12-13) como ‘Hacha 2’ y que guarda similitudes estilísticas con la cerámica Muyo Moqo de Waywaka en Andahuaylas (Apurímac) (Grossman 1972, 1985:48, 57). Las muestras corresponden a ollas sin cuello de cuerpo globular, como las de Muyo Moqo, así como jarras, cuencos y platos, todas de paredes delgadas. La pasta es de color gris oscuro y marrón rojizo, y está compuesta de arcilla con abundante presencia de arena no seleccionada, además de cuarzo, feldespato, y mica, añadidas como desgrasantes. Por último, la textura es compacta y sugiere que la cocción se hizo a temperaturas elevadas.

Robinson (1994:12) anota que la superficie de las muestras de cerámica encontradas en la superficie está fuertemente erosionada. Sin embargo, durante mi más reciente inspección superficial (agosto 2012), encontré ejemplares no erosionados. En dichas muestras fue posible determinar que tanto la superficie externa, como la interna, recibieron un tratamiento especial que incluye el alisado, estriado, pulido, además de un engobe rojo natural. En el diario de campo de Patterson de 1962 también se puede leer lo siguiente: “We also found several more Hacha type body sherds, all but one of which was plain. The one exception is a body sherd with red slip and negative painted horizontal bands and dots” (Patterson 1962, 21 de agosto)⁵. Sobre dicha superficie aparecen varias formas de decoración consistentes de sellos hundidos (utilizando algún material tubular) que ocurren en forma alineada, formando una línea o varias líneas, y generalmente cerca al borde de las vasijas. Además, aparecen puntos alineados y concéntricos elaborados sobre áreas con apliqué, colocadas siempre cerca a los bordes (Riddell y Valdez 1987). Todas estas formas de decoración aparecen en la superficie externa. Sólo en un caso se observó la ocurrencia de incisiones formando líneas, las mismas que ocurren tanto en la superficie interna, como en la superficie externa. El tratamiento final de las vasijas fue mediante las técnicas del bruñido y ocasionalmente un ligero pulido. Como resultado, ambas superficies tienden a ser suaves.

La segunda variedad de cerámica identificada por Robinson (1994:14) es ‘Hacha 1’. Robinson anota que esta variedad nunca ha sido recuperada en la superficie del sitio y hasta la fecha se conoce sólo del hallazgo hecho en asociación a la estructura 4 de Hacha. No obstante que el número de ejemplares recuperados es pequeño, Robinson asegura que es notable la diferencia entre este (Hacha 1) y la cerámica presente en la superficie (Hacha 2). Robinson sostiene que a diferencia de Hacha 2, la pasta de Hacha 1 es bastante fina y con inclusiones (desgrasantes de arena) no sólo finas, sino también muy homogéneas. El color de la pasta es un rojo oscuro, y al fragmentarse estas piezas dejan una línea uniforme, al parecer también distinta del tipo anterior. Ambas superficies presentan un baño de engobe muy fino, de color gris y marrón oscuro que posteriormente fue pulido, dejando de este modo una superficie muy suave. Las formas consisten en cuencos y copas, una de las cuales es rectangular, una forma desconocida en el tipo anterior. La diferencia observada por Robinson parece ser más funcional (utensilios y ollas) que de tipo, donde lógicamente los utensilios recibieron mejor acabado.

Con la excepción del fechado obtenido por Rowe (1967), al parecer de contextos asociados a la estructura 2 de Robinson (1994), el resto de los fechados existentes para el sitio están asociados

5 “Encontramos varios fragmentos de cuerpo del tipo Hacha, excepto uno, todos son fragmentos del cuerpo con enlucido rojo y bandas horizontales y puntos pintados en negativo” (la traducción es mía)

con el tipo de cerámica Hacha 1. Estratigráficamente, Robinson sostiene que Hacha 1 está ausente en la superficie del sitio y su ocurrencia sólo se conoce de contextos sub-superficiales. Sin embargo, durante mi más reciente inspección del sitio observé que las “dos variaciones de cerámica de Hacha” sí ocurren en la superficie de Hacha (Figura 9 a-b). Es más, existe una considerable variación de formas e incluye botellas, forma esta anteriormente no reportada para el sitio. Anteriormente, Menzel, Rowe y Dawson (1964:258) ya habían destacado que las tempranas manifestaciones de botellas de doble pico con asa-puente estaban precisamente en Hacha (Figura 9 c). Esta breve información deja en claro que, no obstante que el sitio ha sido discutido por más de cinco décadas, queda mucho que aprender de Hacha. Del mismo modo, la propuesta hecha por Robinson necesita ser tomada con cautela hasta que estudios más detallados se efectúen en el sitio.

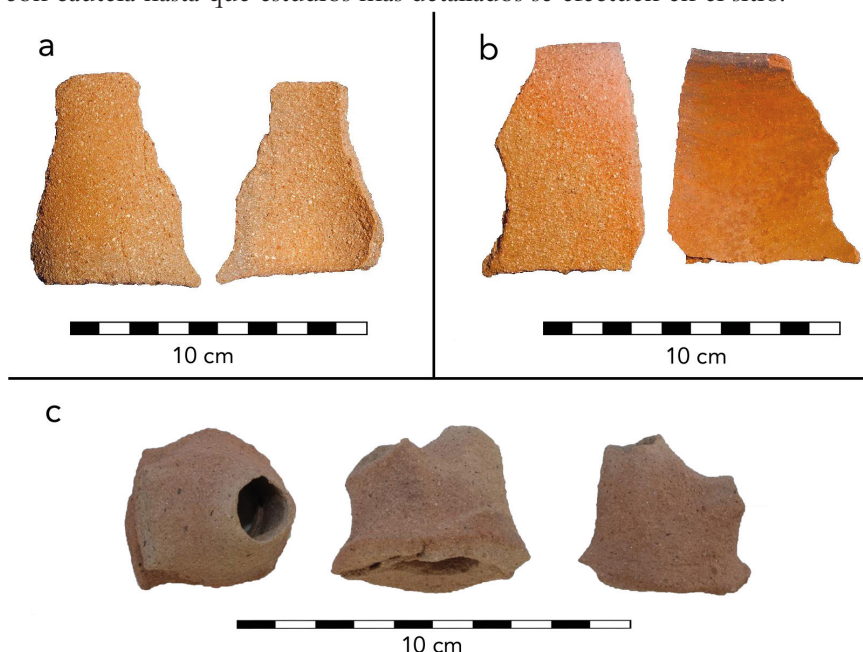


Figura 9. Cerámica de estilo Hacha: (a) y (b) variaciones de la cerámica del estilo Hacha, observe el engobe en la superficie interna (foto b, fragmento derecho); (c) fragmento de una botella proveniente de la superficie de Hacha.

El Horizonte Temprano en Acarí

Lo sucedido en Acarí después del abandono de Hacha aún permanece incierto. Hacha habría sido abandonado alrededor del año 2737 cal AP. Las prospecciones arqueológicas efectuadas a mediados de la década de 1980, dirigidas por Francis A. Riddell, no ubicaron sitio alguno asignable al Horizonte Temprano. Una excepción parece ser Paqla, ubicado en la parte alta del valle (Figura 1) y donde se hallaron dos pequeños fragmentos de cerámica incisa, encontrados en las inmediaciones de estructuras mortuorias, desafortunadamente profanadas (Riddell y Valdez 1988:83). Al interior de dichas estructuras de piedra se observaron esqueletos humanos y cráneos con deformación de tipo fronto-occipital. Sin embargo, es poco lo que se puede sostener a base de los dos fragmentos de cerámica encontradas en la superficie.

Cerca de Hacha y Gentilar, Rowe ubicó en 1959 un pequeño montículo, al que catalogó como PV74-27 (Figuras 5 y 6). En su diario de campo, Rowe (1959:131) anota haber encontrado en la superficie de PV74-27 fragmentos de cerámica que “podrían ser Paracas tardío (T4).” Durante mis varias visitas a Gentilar (Valdez 1994), pasé en más de una ocasión por dicho lugar, donde también observé fragmentos de cerámica similares a los presentes en los otros sitios considerados como pertenecientes a las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano. Rowe (1959:129) menciona otro sitio ubicado esta vez al sur de Hacha, denominado Elsar (Figura 5), y catalogado como PV74-26. En dicho sitio Rowe señala haber encontrado cerámica Nasca 1 y “tal vez algunos ejemplares de T4”. Silverman (1977) da referencia al sitio de Elsar e indica que representa una ocupación Nasca 1. No está del todo claro la fuente que Silverman utilizó, aunque es posible que esté basado en el diario de campo de Rowe. Lamentablemente, Rowe nunca publicó algo en particular; por lo tanto, se desconoce el detalle del tipo de material que él haya encontrado en PV74-26 y PV74-27.

Recientemente visité los sitios arriba mencionados, pero sin encontrar material alguno que pueda ser identificado con seguridad como Paracas Tardío o Nasca temprano. Para Elsar no fue posible ubicar una sola estructura y mucho menos cerámica diagnóstica. Los tiestos encontrados son definitivamente diferentes de los presentes en la superficie de Hacha, pero estilísticamente difíciles de determinar si pertenecen al Horizonte Temprano. Por su parte, en la superficie de PV74-27 existen algunos fragmentos de cerámica similares a los hallados en los sitios fortificados pertenecientes a las fases iniciales del Periodo Intermedio Temprano, mientras que una mayoría pertenece a las fases finales del Periodo Intermedio Temprano. Aquí es preciso anotar que muchos de los sitios inicialmente visitados por Rowe han sido fuertemente modificados y, en lo peor de los casos, han desaparecido por completo como resultado de la expansión agrícola. Por lo tanto, es difícil confirmar o negar las iniciales observaciones de Rowe con respecto a la posible presencia de material T4 en los sitios arriba mencionados. Sin embargo, la numerosa presencia de sitios pertenecientes a las fases iniciales del Periodo Intermedio Temprano deja abierta la posibilidad que las ocupaciones pertenecientes al Horizonte Temprano tal vez están aún por ser encontradas.

Durante un reconocimiento del sitio de Amato en 1987 se halló un fragmento de cerámica con incisiones lineales en la superficie externa. El fragmento pertenece a un cuenco de pared delgada y fina, de superficie pulida y de color gris oscuro. Sobre la base de este hallazgo, inicialmente sostuve que Amato tal vez fue originalmente establecido a finales del Horizonte Temprano (Valdez 2000b:21). Como se discute en la siguiente sección, los recientes fechados absolutos obtenidos para los contextos de Amato precisamente apuntan hacia un establecimiento bastante temprano del sitio. Además, con las excavaciones efectuadas en Amato se hallaron algunos ejemplares de cerámica con decoración incisa (Valdez 2017a:32). La primera, y la más llamativa, es una imagen de un ser antropomorfo de ojos redondos, dientes pronunciados y una cara redondeada (Figura 10 a). La imagen fue pintada con un color blanco lechoso y un rojo ocre, y ambos colores son separados por líneas incisas. Por cuanto las pinturas fueron aplicadas después de la cocción, y considerando que “los cambios estilísticos que marcan el inicio de la fase Nasca 1 son el uso del engobe aplicado antes de la cocción, en lugar de la pintura de resina aplicada después de la cocción, como un medio de producir diseños policromos de cerámica fina” y que en “Nasca 1 los nuevos colores de engobe fueron generalmente separados por líneas incisas, en el mismo sentido como las pinturas de resina fueron utilizados con anterioridad” (Menzel *et al.* 1964:251), este fragmento antecede a Nasca 1 o es contemporáneo con Nasca 1.

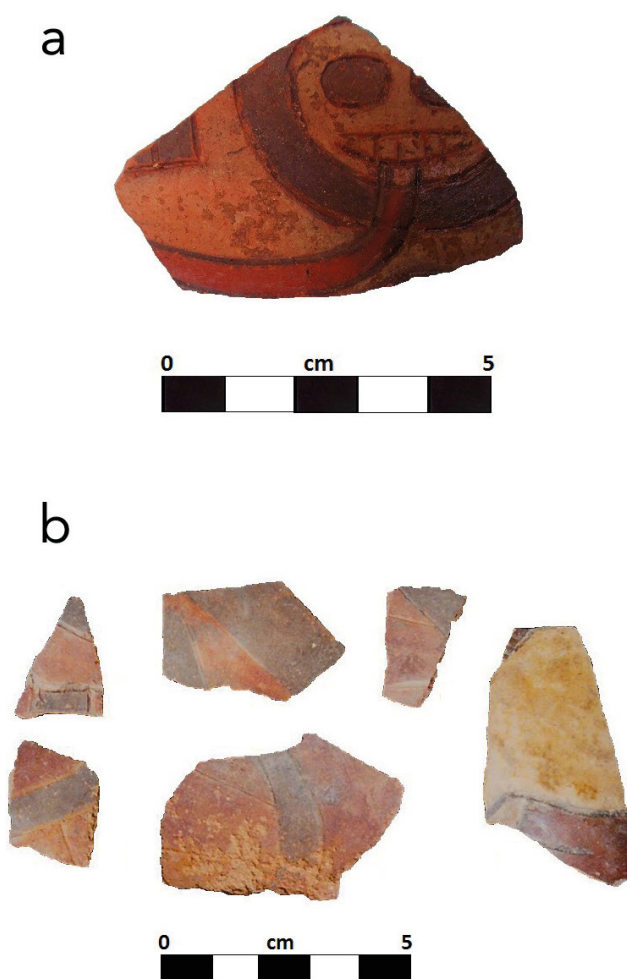


Figura 10. Cerámica decorada proveniente del sitio Amato: (a) cerámica con decoración incisa y pintura post cocción; (b) cerámica con decoración incisa y pintura precocción.

Un total de seis fragmentos similares al anterior también fueron hallados en Amato. Los fragmentos provienen del nivel más profundo de una unidad excavada al interior del céntrico recinto rectangular (Valdez 2009b). En este caso, todos los fragmentos fueron pintados con rojo ocre y negro, mientras que las líneas que separan los colores son también incisiones (Figura 10 b). Sin embargo, y a diferencia del fragmento anterior, los colores fueron aplicados antes de la cocción. Como tales, estos fragmentos son identificables como, o contemporáneos con, Nasca 1. Merece anotar que todos estos fragmentos son de paredes delgadas, finas, y posiblemente pertenecen a vajillas, como copas y cuencos. Tecnológicamente estos fragmentos son diferentes de los fragmentos que abundan en el sitio, lo que sugiere que estas son piezas manufacturadas en algún valle ubicado más al norte de Acarí y posteriormente introducidas hacia Acarí. En otras palabras, la rara ocurrencia de fragmentos similares sugiere que estas pertenecen a piezas exóticas.

Las excavaciones en Amato también permitieron exponer varios entierros (Valdez 2006), de los cuales destaca uno en particular. Al lado exterior este del recinto rectangular se expusieron dos

tumbas en urnas. Ambas urnas contenían los restos de infantes; pero, aquel del lado este (Tumba 1) se distingue del otro por la presencia de una pequeña banda bordada con representaciones de cabezas humanas, la misma que había sido colocada alrededor de la cabeza del infante (ver Valdez *et al.* 2010:46). Los motivos de representación también podrían ser figuras en miniatura de individuos con los cabellos largos y tal vez de sexo femenino. Considerando que representaciones similares son conocidas para contextos tanto Paracas tardío como Nasca temprano, la evidencia proveniente de Amato es otro indicador de que el sitio fue inicialmente establecido a finales del Horizonte Temprano y que continuó durante las fases iniciales del Periodo Intermedio Temprano. Así como se puede apreciar en la Figura 11, dos muestras de carbón (TO-12431 & TO-12432) producen fechas que precisamente se extienden al Horizonte Temprano; una tercera muestra (TO-12434) también sugiere una ubicación temprana del sitio (Tabla 3). Estos fechados dejan abierta la posibilidad que Amato fue inicialmente establecida antes del Periodo Intermedio Temprano. Por lo tanto, existe la posibilidad que el tejido en mención y sus representaciones en particular puedan ser una imitación a diseños probablemente Paracas o Nasca temprano. De ser correcta esta observación, estaríamos frente a una situación donde los residentes del valle de Acarí no sólo mantuvieron contacto con los habitantes de los valles ubicados más al norte, sino que también imitaron motivos foráneos.

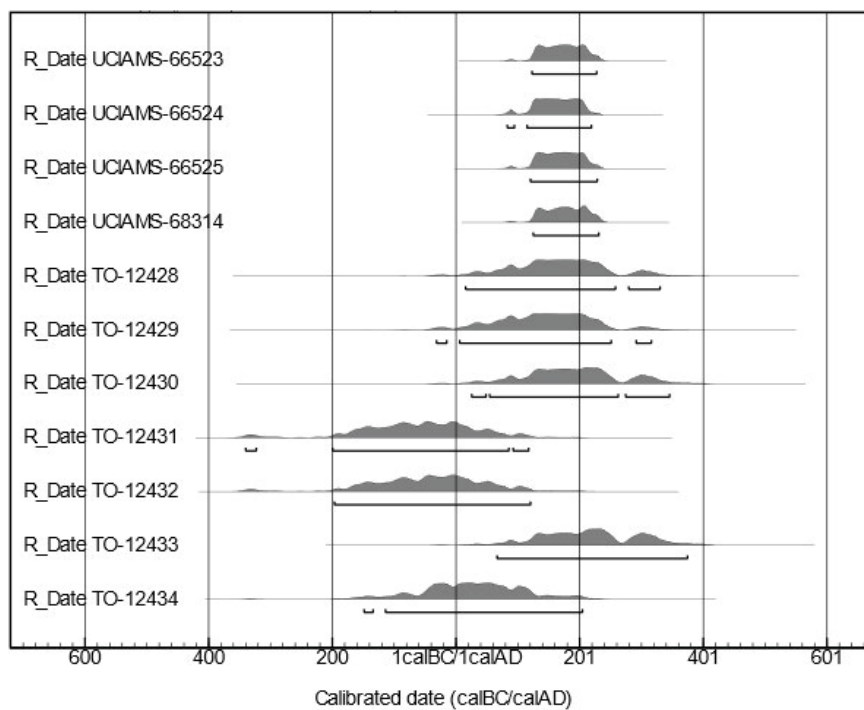


Figura 11. Fechados C14 calibrados obtenidos para el sitio de Amato, utilizando el programa OxCal v4 3.2 Bronk Ramsey (2017), r:5 y la curva de calibración shcal13 (Hogg *et al.* 2013).

La poca visibilidad de las ocupaciones del Horizonte Temprano en Acarí parece obedecer a la continuidad del estilo de cerámica (Valdez 2000b:21). En efecto, es muy posible que dicha variedad de cerámica tenga sus raíces en el estilo Hacha y que con mínimas variaciones continuó siendo manufacturado durante el Periodo Intermedio Temprano. En otras palabras, los inicios del estilo Huarato parecen retroceder hasta antes del Periodo Intermedio Temprano. El estilo Huarato está asociado a los asentamientos fortificados y en cuya superficie, en algunos casos, ocurre al lado de

cerámica Nasca temprano (fases 2 y 3). Esto indica que los sitios fortificados fueron ocupados a inicios del Periodo Intermedio Temprano. Por lo expuesto, los orígenes del estilo Huarato es un tema que en un futuro cercano debe ser definido y el sitio de Amato parece ser uno de los candidatos para conducir dicho estudio. En resumen, se puede anticipar que después del abandono de Hacha, el valle de Acarí continuó siendo ocupado, pero que sus características quedan por ser definidas.

Muestra	Sitio	Edad ¹⁴ C	±
UCIAMS-66523	Amato	1870	20
UCIAMS-66524	Amato	1885	20
UCIAMS-66525	Amato	1875	20
UCIAMS-68314	Amato	1865	20
TO-12428	Amato	1870	60
TO-12429	Amato	1890	60
TO-12430	Amato	1850	60
TO-12431	Amato	2050	60
TO-12432	Amato	2040	60
TO-12433	Amato	1830	60
TO-12434	Amato	1990	60
UCIAMS-125631	Gentilar	1550	15
TO-12208	Huarato	2030	60
TO-12207	Huarato	1760	60
TO-12209	Monte Grande Alto	1950	60
UCIAMS-143140	Monte Grande Alto	1890	20
UCIAMS-143138	Molino	1765	20
UCIAMS-125632	Coquimbo	1915	20
UCIAMS-12465	Coquimbo	1790	20
UCIAMS-143139	Tambo Viejo	1865	20
UGAMS-12464	Tambo Viejo	1870	20
UGAMS-12463	Tambo Viejo	1870	25
UGAMS-12462	Tambo Viejo	1840	20
UGAMS-12461	Tambo Viejo	1890	25

Tabla 3. Edades radiocarbónicas obtenidas de los sitios Amato, Gentilar, Huarato, Monte Grande Alto, Molino, Coquimbo y Tambo Viejo.

El Periodo Intermedio Temprano

El Periodo Intermedio Temprano, especialmente en sus fases iniciales, está representado por varios sitios que comparten muchas características y que se encuentran distribuidos en la sección inferior media del valle (Figura 12). Rowe (1956, 1963) fue el primero en dar a conocer de la existencia en Acarí de un grupo de sitios que compartían varios rasgos en común. La primera de dichas características es obviamente la extensión de los asentamientos que, en comparación a otros sitios contemporáneos de toda la costa sur, son extensos y nucleados (Valdez 2009a, 2010b, 2014).

El segundo rasgo también distinguible es la presencia de grandes muros perimétricos que encierran cada uno de estos asentamientos (Valdez 2009b, 2014, 2017a:41). Por ejemplo, al referirse a Tambo Viejo, Rowe (1963:11) es explícito al mencionar a las fortificaciones construidas de piedras de campo y adobes (Valdez 2013, 2014). Finalmente, el tercer aspecto en común entre todos estos sitios de Acarí es la presencia de una variedad de cerámica que es, en la opinión de Rowe (1963:11), “datable to Early Intermediate Period 2 and representing an old local tradition”⁶ (Figura 13a).

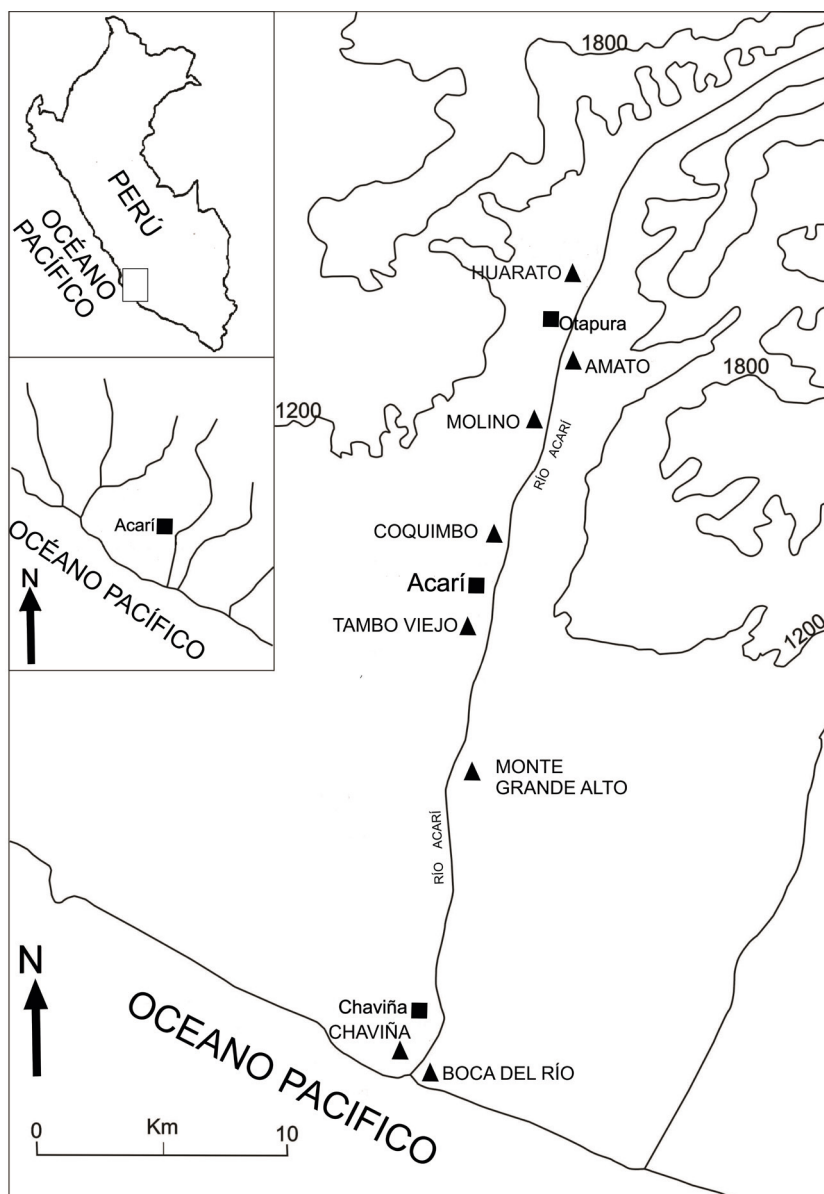


Figura 12. Ubicación de los sitios fortificados y establecidos a inicios del Periodo Intermedio Temprano.

6 “pertenece al Periodo Intermedio Temprano 2 y que representa una vieja tradición local” (traducción mía).

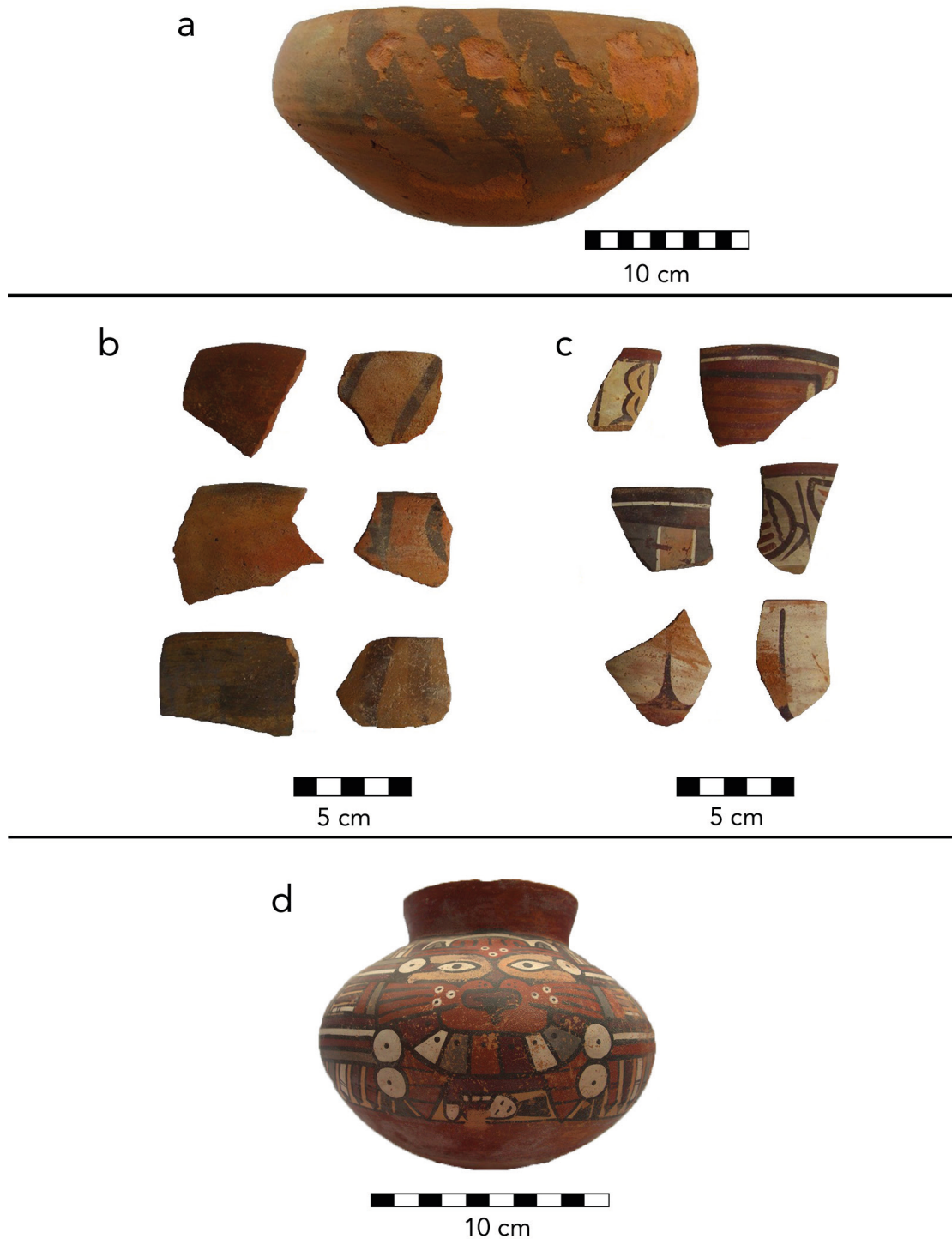


Figura 13. Cerámica de los sitios Monte Grande Alto y Huarato: (a) cerámica en el estilo ‘tradición local antigua’ proveniente de Monte Grande Alto, Acarí; (b) Cerámica en el estilo local Huarato proveniente del sitio de Huarato; (c) cerámica en el estilo Nasca proveniente del sitio de Huarato; (d) cerámica Nasca temprano proveniente de Huarato, Acarí.

Durante los últimos años se han efectuado avances substanciales que permiten visualizar mejor la situación de Acarí durante el tiempo que se establecieron, ocuparon y abandonaron los sitios fortificados (Valdez 1998, 2009a, 2010a, 2014). Entre los avances más significativos destacan varios fechados absolutos obtenidos para 6 de los 8 sitios fortificados. Además de los 3 fechados provenientes de Amato que se proyectan al Horizonte Temprano (Figura 11), 2 fechados adicionales, uno proveniente de Huarato (TO-12208) y otro de Monte Grande Alto (TO-12209), también se extienden ligeramente hacia los finales del Horizonte Temprano (Figura 14). En ambos casos, las muestras analizadas (carbón) se obtuvieron de los muros perimetrales de ambos asentamientos. El resto de los fechados obtenidos para Amato (Figura 11) y los obtenidos para los sitios de Monte Grande Alto (UCIAMS-143140), Coquimbo (UCIAMS-125632) y Tambo Viejo (UCIAMS-143139, UGAMS-12464, UGAMS-12463, UGAMS-12462 y UGAMS-12461) se ubican entre alrededor los años 100 y 200 cal d.C., como tales en las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano. Otros 3 fechados provenientes de Huarato (TO-12207), Molino (UCIAMS-143138) y Coquimbo (UGAMS-12465) se ubican inmediatamente después de 200 cal d.C. Tal como se aprecia en la Figura 14, el único fechado (UCIAMS-125631) que está ligeramente fuera de este grupo de fechas proviene del sitio de Gentilar, ocupado al final del Periodo Intermedio Temprano (Valdez 1994). De los fechados aquí presentados también se puede sostener que todos los sitios fortificados ya parecen haber sido abandonados antes del año 400 cal d.C.

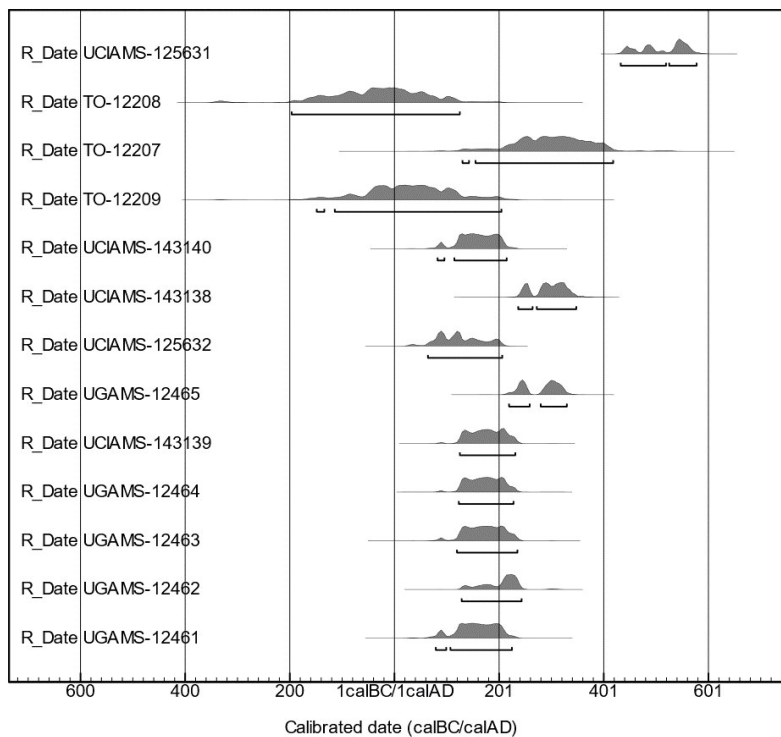


Figura 14. Fechados C14 calibrados obtenidos para los sitios de Tambo Viejo (UCIAMS-143139, UGAMS-12464, UGAMS-12463, UGAMS-12462, UGAMS-12461), Monte Grande Alto (TO-12209, UCIAMS-143140), Coquimbo (UCIAMS-125632, UGAMS-12465), Molino (UCIAMS-143138), Huarato (TO-12208, TO-12207), y Gentilar (UCIAMS-125631), utilizando el programa OxCal v4 3.2 Bronk Ramsey (2017), r:5 y la curva de calibración shcal13 (Hogg *et al.* 2013).

La cerámica inicialmente identificada por John H. Rowe como la “vieja tradición local,” hoy identificada como la tradición Huarato (Valdez 1998, 2000a), es la que ocurre en todos los sitios fortificados. Fue al contexto de esta tradición local que algunos ejemplares norteños (Nasca; Figuras 13 c-d) fueron introducidos (Valdez 2013), pero sin sustituir a la tradición local.

Las excavaciones en Huarato y Amato han puesto al descubierto una excelente colección de restos botánicos (Tabla 1). La mayoría de estas plantas están presentes en otros sitios del Periodo Intermedio Temprano de toda la costa sur (Valdez 2010b:82) e indica que a lo largo de esta región se había adoptado una selección de plantas como la base principal de la subsistencia. La mayoría de estas plantas ya ocurren en Hacha.

La subsistencia durante el Periodo Intermedio Temprano dependió de los recursos del valle, especialmente los productos agrícolas, y fue complementada con otros recursos locales y otros tal vez obtenidos mediante el intercambio. Entre los productos locales están los recursos marinos, especialmente los moluscos, así como otros provenientes del mismo valle, como son los camarones (*Cryptops carmentharius*) y peces (Valdez 2009a:268). Del mismo modo, las excavaciones en Huarato permitieron exponer pequeños recintos identificados como criaderos de cuyes (Valdez 2009a:266-267). Finalmente, están los restos de camélidos, al parecer alpacas, que tal vez fueron obtenidos vía el intercambio de poblaciones que habitaron la sierra adyacente. Evidencias que sugieran que los camélidos fueron localmente criados, como podría ser por ejemplo la presencia de restos de fetos/recién nacidos, no se conocen para el valle de Acarí.

Entre las actividades efectuadas por los residentes de los sitios fortificados resaltan los tejidos, la cestería, y la alfarería. Con algunas excepciones, los tejidos son simples y la materia prima fue esencialmente el algodón. Ocasionalmente se han encontrado agujas y ruecas utilizadas en el hilado. Por su parte, las excavaciones efectuadas en Amato pusieron al descubierto una excelente colección de cestos fabricados de varios tipos de fibras vegetales, en particular del junco (*Typha angustifolia*) y la totora (*Scirpus californicus*). Finalmente, en todos los sitios fortificados ocurre abundante cerámica; sin embargo, a la fecha no se han logrado ubicar áreas identificables como talleres y mucho menos hornos utilizados en la cocción de la cerámica.

Con respecto a la construcción, todas las estructuras hasta hoy expuestas en los sitios fortificados de Acarí fueron establecidas teniendo como principal material de construcción los cantos rodados, disponibles a lo largo del curso del río. Ocasionalmente ocurren estructuras de adobes de varias formas, como son los típicos adobes cónicos y paniformes. No obstante que cada tipo de adobe fue utilizado de manera separada, también es posible encontrar ambos tipos de adobes en las mismas construcciones. Del mismo modo, existen estructuras que fueron edificadas combinando adobes y cantos rodados; este es el caso por ejemplo del recinto central de Amato, cuya cara interior es de adobes cónicos y la cara exterior de cantos rodados. Un caso similar también se pudo observar en el recinto central de Monte Grande Alto. En todos los casos, los materiales de construcción fueron unidos con argamasa.

Finalmente, un aspecto que se ha esclarecido con mayor detalle es con respecto a las formas de enterramiento (Valdez 2005, 2006, 2009b). La excavación efectuada en Huarato permitió exponer varios entierros intactos. Información adicional se ha recuperado de los sitios de Tambo Viejo, Amato y Monte Grande Alto. En conjunto, se ha podido identificar hasta cuatro tipos de enterramientos (Valdez 2006:6-10):

- i) entierros simples (en hoyos sin pared alguna y cubiertos con piedras)
- ii) entierros en urnas (generalmente para sub-adultos)
- iii) entierros con techos (en hoyos sin pared y con techos de caña)
- iv) entierros múltiples

Del último tipo sólo se conoce un caso proveniente de Tambo Viejo y donde se expuso una estructura de planta semi-circular, con paredes de cantos rodados y un techo de caña. Merece anotar que entierros múltiples no se conocen para Nasca temprano (Isla 2009:131).

En Acarí, en todos los casos conocidos a la fecha, los cuerpos fueron envueltos en tejidos de manufactura simple y luego atados con una cuerda de fibra vegetal a la altura del abdomen. Luego fueron colocados en posición sentada, con las rodillas flexionadas hacia el pecho y las manos dispuestas a la altura de los pies (Valdez 2006:8). Sin excepción alguna, todos mantienen una orientación hacia el norte, dirección ésta que guarda relación con la venida del río Acarí. En la mayoría de los casos, los entierros carecen de ajuar funerario alguno; y cuando ocurren éstos generalmente son botellas de mate u otros productos agrícolas, como son las raíces de yuca y achira, además del maní o las extremidades inferiores de camélidos (Valdez 2006:10). Ocasionalmente ofrendas de cuyes también ocurren. Ofrendas consistentes de vajillas de cerámica son muy raras.

Todos los entierros hasta hoy expuestos fueron sellados con una torta de barro, sobre la cual se había colocado un pequeño canto rodado como señal de la tumba (ver Valdez 2006: Figura 7). Sobre la misma torta de barro se halló abundante ceniza y la misma torta estaba quemada; esto sugiere que una vez sellada la tumba se prendió fuego sobre la tumba, con lo cual el ritual mortuario parece haberse dado por concluido. Existe una notable diferencia entre lo aquí señalado (Valdez 2006:13-15) de manera bastante breve y las formas de enterramiento practicadas durante las fases tempranas Nasca (Carmichael 1988, 1995; Isla 2001; Reindel e Isla 2001; Orefici y Drusini 2003). Por ejemplo, para Nasca temprano se desconoce de la presencia del fuego al final del ritual mortuario.

Está aún por determinarse cuándo las fortificaciones de Acarí fueron abandonadas. Rowe (1963) había sostenido que sitios como Tambo Viejo habrían quedado desiertos al final del Periodo Intermedio Temprano 3. Es posible que esta observación tenga alguna validez, pero falta confirmación. Confirmar, por supuesto, no es una tarea simple. Existe la posibilidad que el abandono de los sitios fortificados ocurrió a raíz de la misma violencia que obligó a sus habitantes a establecer sistemas defensivos en forma de grandes muros perimétricos (Valdez 2010a, 2010c, 2014). Chaviña fue una excepción y continuó siendo ocupado hasta inicios del Horizonte Medio (Valdez 1994, 2009b:405). Además de documentar muros con adobes cónicos, típicos de las estructuras de las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano, Neira y Coelho (1972/73:142) citan una fecha de 450 ± 70 d.C. para Chaviña, la que es posterior a las fechas disponibles para Huarato, Amato, Molino, Coquimbo, Tambo Viejo y Monte Grande Alto.

Fuera del valle de Acarí no se conocen de sitios fortificados que sean contemporáneos o más antiguos a los sitios aquí mencionados (Valdez 2013, 2014, 2017b). Considerando que las fortificaciones son consideradas como una de las mejores manifestaciones de la existencia del conflicto (Arkush y Stanish 2005:15; Elliott 2005:298-99; Flannery y Marcus 2003:11803; Haas 2001:340; LeBlanc 2006:443-45), todo parece indicar que el conflicto en Acarí fue local y entre los residentes de los varios asentamientos vecinos (Valdez 2013, 2014, 2017b). De la evidencia proveniente de Amato (Valdez 2009b, 2009d) es también posible sostener que el conflicto estaba

orientado a capturar la mayor cantidad posible de prisioneros para los propósitos de decapitación. Es difícil determinar si la decapitación tenía alguna relación con las cabezas trofeo, aunque teniendo en cuenta que la obtención de las cabezas trofeo fue relativamente común en toda esta región (Proulx 2001) no se descarta dicha posibilidad. Sin embargo, en Amato se hallaron dos cabezas humanas sin las características típicas de una cabeza trofeo (Valdez *et al.* 2010), lo que hace difícil afirmar si las cabezas de los decapitados de Amato fueron transformadas en trofeos.

De existir alguna relación, y considerando que es Chaviña el sitio donde ocurre la mayor cantidad de cabezas trofeo (Neira y Coehlo 1972/73) –y que Chaviña continuó ocupado al tiempo que los otros sitios fortificados quedaron abandonados– existe la posibilidad de que Chaviña tal vez tuvo una decisiva intervención, tal vez violenta, en el abandono de las otras fortificaciones. Del mismo modo, mientras Chaviña continuó siendo ocupado, nuevos asentamientos fueron establecidos en el valle. Dichos asentamientos son pequeños y carecen de las fortificaciones. Uno de tales asentamientos es Gentilar, establecido en las inmediaciones de Hacha y cuyas estructuras fueron edificadas de quincha (Valdez 1994). En comparación a los asentamientos fortificados de las fases iniciales del Periodo Intermedio Temprano, Gentilar, que fue ocupado durante las fases finales del mismo periodo, representa un cambio radical de los asentamientos de Acarí. La violencia que, en primera instancia, forzó a las poblaciones a edificar sistemas de defensa, parece haber dejado devastado a toda la población de Acarí. Inicialmente, la población invirtió recursos y energía en nombre de la defensa, pero las consecuencias de la guerra fueron negativas para todo el valle, quienes con posterioridad ya no fueron capaces de construir muros sólidos, sino apenas estructuras de quincha, bastante simples que fácilmente pudieron haber sido derribados incluso por el viento. En suma, esta es una muestra clara que la guerra no resulta en algo beneficioso, incluido para aquellos que lograron celebrar la victoria. Además de la violencia, una severa crisis agrícola ocasionada tal vez por una prolongada sequía parece haber afectado al valle de Acarí. Por ejemplo, en Gentilar es notable la ausencia de varias especies de plantas que sí ocurren en los asentamientos fortificados (Tabla 1). Mientras hay menor presencia de los restos de plantas, en Gentilar hay mayor presencia de moluscos, no obstante que el sitio se encuentra a más de 20 km del mar (Valdez 1994).

La antigua tradición local de Acarí

En la costa sur, la población Nasca tenía sus propias formas de producir la cerámica (Carmichael 1998, 2019, 2020; Vaughn y Neff 2004; Vaughn y Linares Grados 2006; Vaughn *et al.* 2006), la que es distinguible del estilo Topará (Massey 1986:87). En Acarí se observa un caso similar, en tanto que la cerámica presente en los sitios fortificados es diferente del estilo Nasca (Valdez 1998, 2009c). Todo parece indicar que iniciándose alrededor de las fases finales del Horizonte Temprano y continuando durante el Periodo Intermedio Temprano, por lo menos tres distintas tradiciones culturales florecieron y coexistieron en la costa sur del Perú. La cerámica manufacturada por cada una de estas tradiciones culturales es distinguible, en tanto que cada una de estas poblaciones disponía de un repertorio tecnológico que le permitió producir la cerámica de la manera ideal, la misma que fue aquella que aprendieron dentro de un contexto social específico. Considerando que cada población tiene su propia forma ideal de producir la cerámica, dicha forma posiblemente también sirvió como un medio que los distinguió de las otras tradiciones culturales vecinas.

La cerámica producida en Acarí (Valdez 1998, 2000a, 2009c) es lo suficientemente distinta de las otras tradiciones alfareras producidas en los valles ubicados al norte de Acarí. Aunque a la fecha

no se ha logrado ubicar un centro (o áreas) de producción de cerámica, todo parece indicar que tal actividad fue efectuada a nivel de cada unidad doméstica. Tecnológicamente, especialmente en comparación con la cerámica Nasca, el estilo local de Acarí presenta un acabado bastante simple. Por lo general, entre los desgrasantes destaca la arena (que no necesariamente es seleccionada o fina), feldespatos y mica. El color de la pasta es gris, rojo opaco y negro, siendo común observar una banda oscura en la parte central. lo que indica que las vajillas fueron cocidas en hornos abiertos y a temperaturas relativamente bajas (Figura 15 a). A diferencia de los fragmentos Nasca temprano, la fractura de los tiestos locales no es uniforme (Figura 15 b). Además, en ambas superficies es notable no sólo la presencia de mica, sino también de líneas horizontales producto del alisado y estriado. La superficie recibió un ligero pulido y en algunos casos también un bruñido, pero sin llegar a ocultar las líneas producto del estriado. Asimismo, se observa un ligero baño de engobe rojo aguado que por lo común se limita a una de las superficies (dependiendo de la forma de las vajillas) pero sólo a la sección media y superior de las vasijas. En contraste al fino engobe que caracteriza al estilo Nasca temprano, el engobe de la cerámica local es definitivamente distinto y fue pobremente preparado y aplicado a la ligera. Por último, los pocos y simples motivos que decoran a las vasijas locales aparecen plasmados sobre una superficie que no es uniforme y/o lisa.



Figura 15. Comparación de pastas del estilo Nasca Temprano (a) y estilo Huarato (b). Fragmentos cerámicos provenientes del sitio de Huarato, Acarí.

Para el caso Nasca tampoco se conoce un sólo centro de producción de cerámica (Carmichael 1998, 2020). Sin embargo, se sostiene que la cerámica policroma Nasca fue producida por especialistas en Cahuachi (Vaughn y Neff 2004; Vaughn *et al.* 2006). Debe quedar claro, en todo caso, que nunca se ha expuesto un solo horno Nasca destinado a la producción de cerámica en Cahuachi. Por lo tanto, considero que los argumentos que pretenden asegurar que Cahuachi fue el centro de producción de la cerámica policroma Nasca y centro desde donde se llegó a distribuir la cerámica policroma Nasca deben ser tomados con mucha cautela.

Consideraciones finales

En Acarí, por mucho tiempo se ha trabajado con los ojos puestos en busca de material cultural representativo de la cultura Nasca; y toda vez que un fragmento Nasca fue encontrado, éste ha sido enfatizado a costa de todo un estilo que en definitiva es distinto de Nasca. Esta interpretación hizo que Nasca fuera visto como un estado expansivo que abarcó desde Pisco por el norte hasta Acarí por el sur (Massey 1986; Proulx 1968). Así fue como la interpretación arqueológica generó todo un estado Nasca temprano, militarista y expansivo. Al establecer un imaginario estado Nasca temprano, se olvidó por completo que las culturas del pasado –al igual que las actuales– posiblemente también mantuvieron lazos de contacto y que dichos contactos tenían la capacidad de transportar objetos materiales lejos de sus centros originales de producción (Carmichael 1992). Sobre la base de esta experiencia, se hace evidente que es poco productivo, y definitivamente peligroso, hacer trabajos de investigación manteniendo expectativas preconcebidas. Lo que viene emergiendo en la costa sur no es una homogeneidad; por el contrario, se hace cada vez más evidente la presencia de varias tradiciones locales (Proulx 2008) que posiblemente fueron política y económicamente independientes. Dichas entidades locales, si bien independientes, formaron parte de un nexo que existió articulado y que compartió varios rasgos culturales, propios de las tradiciones culturales adyacentes.

De la información disponible, viene quedando evidente la presencia de tres estilos alfareros en Acarí. El primero y el más antiguo en el estilo Hacha. No obstante que Robinson (1994) sostiene que hay dos variedades de dicho estilo, considero que el estilo Hacha es único, pero diverso en cuanto a formas se refiere. Este es un aspecto que necesita ser resuelto lo antes posible para trazar con mayor seguridad la secuencia de formas de utensilios presentes en este valle. El segundo estilo es el menos representativo y como consecuencia, tanto su ubicación cronológica exacta y su asociación cultural siguen siendo poco claras. Este es el caso de los pocos fragmentos de cerámica cuyos diseños están representados mediante incisiones y que vienen apareciendo en los asentamientos tradicionalmente considerados del Periodo Intermedio Temprano, caso Amato. Por un lado, las muestras hasta hoy recuperadas son suficientemente distintas del estilo Hacha; sin embargo, está por determinarse si sus raíces están en Hacha. Por otro lado, si estas piezas son representativas del estilo Paracas, su rara ocurrencia en Acarí deja abierta la posibilidad de que en Acarí existía una población local y que fue al contexto de dicha población local que llegaron algunos ejemplares de piezas norteñas. Como tales, los pocos ejemplares de dicho estilo tal vez son piezas foráneas manufacturadas fuera de los límites de Acarí.

Por su parte, la cerámica asociada a los sitios fortificados, si bien mantiene algunos acercamientos, especialmente en cuanto a forma se refiere, con las tradiciones alfareras de los valles ubicados más al norte (Massey 1992:29-30, 33, Figuras 5, 6 y 9; Van Gijseghem 2006: 429: Figure 3, 430: Figure 4, 431: Figure 5, 437: Figure 10), existe una marcada diferencia en cuanto al acabado y la decoración. Los motivos que decoran las vajillas de Acarí están ausentes en las vajillas Nasca temprano o Paracas tardío. Motivos decorativos como las incisiones en círculos y las representaciones naturalistas, comunes en Paracas tardío y Nasca temprano, respectivamente, son desconocidos en Acarí. En su lugar, los motivos presentes son bastante simples e incluso abstractos.

Estas variaciones son bastante significativas y apuntan hacia la presencia de un estilo definitivamente diferente de los presentes en los valles ubicados más al norte. Merece insistir que el estilo es producto de lo aprendido dentro de la sociedad, y es a su vez aceptado y sancionado por la misma. Visto de esta manera, los diseños que decoran las vajillas son símbolos que no sólo representan la

idiosincrasia de una población, sino que sobre todo tienen significado. Siguiendo este razonamiento, las poblaciones que comparten experiencias comunes, desarrollan concepciones comunes, las que son comprensibles y significativas a todos sus miembros. Dichos símbolos o motivos son transmitidos de una generación a otra, sufriendo en el proceso ligeras modificaciones. En este sentido, la cerámica es un excelente medio que permite no sólo plasmar los símbolos representativos de una cultura, sino también es portadora de la identidad de quienes la manufacturaron y la utilizaron. En efecto, para cada población sólo existe una sola forma aceptada de producir la cerámica, y esta incluye la manera como la vajilla es (o debe ser) decorada. Si bien toda población es consciente de que pueblos vecinos, a su vez potencialmente enemigos, producen sus vajillas manteniendo sus propios criterios locales, se entiende que para la población local sólo existe una forma y esa es como ellos, los locales, la manufacturan.

Manteniendo esta perspectiva, la presencia de varios estilos de cerámica en la costa sur entre los finales del Horizonte Temprano e inicios del Intermedio Temprano sugiere la presencia de varias tradiciones culturales que ocuparon los diversos valles de la región. Y, como ninguna población representa una isla —por más que estén separadas por desiertos inhóspitos— las poblaciones siempre están en contacto e interacción (Barth 1969). Esta última no sólo abre la posibilidad de que miembros de diferentes tradiciones culturales participen en el intercambio de sus miembros (matrimonio), sino sobre todo en el intercambio de ideas (DeBoer 1990). Cuando esto ocurre, se puede anticipar ciertos acercamientos en el material cultural producido por varias tradiciones culturales, quienes a su vez buscan mantener sus propias formas de identidad. Por lo tanto, la presencia de los adobes cónicos o la misma práctica de la toma de las cabezas humanas a lo largo de toda la costa sur no están fuera de lo normal.

Para el caso de la costa sur, siempre se ha trabajado desde una perspectiva que anticipa la existencia de una sola cultura durante cada periodo. Esta perspectiva condiciona al investigador a buscar determinados elementos materiales, enfoque que a su vez impide visualizar la manifestación local en su real dimensión. Este modelo anticipa una incursión desde el norte, a modo de migración (Silverman 1994; Van Gijseghem 2006:426), y deja a entender que los valles ubicados más al sur estaban despoblados o que sus poblaciones eran bastante reducidas (Silverman 1991) y poco creativas. Para apreciar mejor los desarrollos culturales de cada uno de los valles de una región como la costa sur se hace imprescindible ir más allá de la cerámica. Si bien la cerámica es útil para discutir varios aspectos culturales de una antigua sociedad, es también importante reconocer que existen otros medios y otros materiales culturales. Solo del análisis de cada una de estas manifestaciones materiales se podrá afirmar algo significativo acerca de las culturas que analizamos y sobre las cuales tenemos el privilegio de reflexionar.

Agradecimientos. Este trabajo es una versión expandida de la ponencia presentada al Simposio 'Paracas – Nasca: Una Época transicional del Formativo Tardío en la Costa Sur de los Andes Centrales, efectuado en la ciudad de Ica, en julio del 2010. Durante los varios trabajos de campo en Acarí, recibí la necesaria colaboración de varias personas, especialmente de Martín Roque, Rosita Mazuelo, Ángel Iglesias, Eber Meléndez y Alan Chalco. Mi interés en la arqueología del valle de Acarí está asociado a los trabajos que efectué junto a Francis A. Riddell. A lo largo de los tiempos, mi esposa, Katrina Bettcher y mis hijos, Kai y Kía, siempre han estado conmigo, incluso cuando me encontraba haciendo los trabajos de campo. La Figura 1 fue preparado por Miguel A. Liza. Hago también extensivo mi agradecimiento a los editores de esta revista, a un revisor anónimo y

a David Beresford-Jones por las observaciones, comentarios y sugerencias a una versión inicial de este ensayo. David Beresford-Jones también se dio el tiempo para efectuar las calibraciones y el respectivo análisis bayesiano, apoyo por el cual estoy infinitamente agradecido. Cualquier error y omisión es de mi total responsabilidad.

Referencias citadas

- Arksuh, E.N. y C. Stanish. 2005. Interpreting conflict in the Andes: Implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46:3-28.
- Barth, F. 1969. *Ethnic groups and boundaries*. The Little Brown Series in Anthropology, Brown & Company, Boston.
- Bennett, W.C. 1948. The Peruvian co-tradition. En: *A regional appraisal of Peruvian archaeology*, editado por W.C. Bennett, pp. 1-7. Memoirs of the Society for American Archaeology, Washington, D.C.
- Beresford-Jones, D. 2011. *The lost woodlands of ancient Nasca: a case study in ecological and cultural collapse*. The British Academy of Oxford University Press, Oxford.
- Beresford-Jones, D.G., A.G. Pullen, O.Q. Whaley, J. Moat, G.E. Chauca, L. Cadwallader, S. Arce, A. Orellana, C. Alarcón, M. Gorriti, P.K. Maita, F.C. Sturt, A. Dupeyron, O. Huaman, K.J. Lane y C.I. French. 2015. Re-evaluating the resource potential of lomas fog oasis environments for preceramic hunter-gatherers under past ENSO Modes on the South Coast of Peru. *Quaternary Science Reviews* 129:196-215.
- Beresford-Jones, D.G., A.G. Pullen, G. Chauca, L. Cadwallader, M. García, I. Salvatierra, O.Q. Whaley, V. Vásquez, S. Arce, K. Lane y C. French. 2018. Refining the maritime foundations of Andean civilization: how plant fiber technology drove social complexity during the Preceramic Period. *Journal of Archaeological Method and Theory* 25:393-425.
- Bronk Ramsey, C. 2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51(1):337-360.
- Burger, R.L. 1995. *Chavín and the origins of Andean civilization*. Thames & Hudson, London.
- Carmichael, P.H. 1988. *Nasca mortuary customs: death and ancient society on the south coast of Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.
- Carmichael, P.H. 1992. Local tradition during the Early Intermediate Period in the south coast of Peru. *Willay* 37-38:4-6.
- Carmichael, P.H. 1995. Nasca burial patterns: social structure and mortuary ideology. En: *Tombs for the living: Andean mortuary practices*, editado por T. Dillehay, pp. 161-187. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- Carmichael, P.H. 1998. Nasca ceramics: production and social context. En: *Andean ceramics: technology, organization, and approaches*, editado por I. Shimada, pp. 213-231. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Supplement to Vol. 15. Pennsylvania.
- Carmichael, P.H. 2019. Stages, periods, epochs and phases in Paracas and Nasca chronology: another look at John Rowe's Ica Valley master sequence. *Ñawpa Pacha* 39(2):145-179.
- Carmichael, P.H. 2020. Nasca pottery production: retrospect and prospect. *Ñawpa Pacha* 40(2):1-19.
- Carpio, A. 1942. Datos sobre la arqueología de los valles de Acarí y Yauca. *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. I, pp. 435-529. Lima.
- DeBoer, W.R. 1990. Interaction, imitation, and communication as expressed in style: the Ucayali experience. En: *The uses of style in archaeology*, editado por M.W. Conkey y C.A. Hastorf, pp. 82-104. Cambridge University Press, Cambridge.

- Elliot, M. 2005. Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from the Malpas Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 24:297–315.
- Flannery, K.V. y J. Marcus. 2003. The origin of war: New 14C dates from ancient Mexico. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 100:11801–11805.
- Fung Pineda, R. 1988. The Late Preceramic and Initial Period. En: *Peruvian Archaeology*, editado por R.W. Keatinge, pp. 67–96. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gayton, A.H. 1967. Textiles from Hacha, Peru. *Ñawpa Pacha* 5:1–14.
- Gorbahn, H. 2013. The middle archaic site of Pernil Alto, southern Peru: the beginnings of horticulture and sedentariness in mid-holocene conditions. *Diálogo Andino* 41:61–82.
- Grossman, J.W. 1972. An ancient gold worker's tool kit: the earliest metal technology in Peru. *Archaeology* 25(4):270–275.
- Grossman, J.W. 1985. Demographic change and economic transformation in the south-central highlands of pre-Huari Peru. *Ñawpa Pacha* 21:45–126.
- Haas, J. 2001. Warfare and the evolution of culture. En: *The Archaeology at the Millennium: A sourcebook*, editado por G.M. Feinman y T.D. Price, pp. 329–50. Kluwer Academic/Plenum, New York.
- Hogg, A.G., Q. Hua, P.G. Blackwell, M. Niu, C.E. Buck, T.P. Guilderson, T.J. Heaton, J.G. Palmer, P.J. Reimer, R.W. Reimer, C.S.M. Turney, S.R.H. Zimmerman. 2013. SHCal13 Southern Hemisphere Calibration, 0–50,000 Years cal BP. *Radiocarbon* 55(4): 1889–1903.
- Hrdlička, A. 1914. *Anthropological work in Peru in 1913 with notes on the pathology of the ancient Peruvians*. Smithsonian Miscellaneous Collections 61 (18). Washington, D.C.
- Isla, J. 2001. Una tumba Nasca en Puente Gentil, valle de Santa Cruz, Perú. *Beiträge Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archäologie* 21:207–239.
- Isla, J. 2009. From hunters to regional lords: funerary practices in Palpa, Peru. En: *New Technologies for Archaeology*, editado por M. Reindel y G.A. Wagner, pp. 119–139. Springer-Verlag Berlin, Heidelberg.
- Kroeber, A.L. 1944. *Peruvian archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4. New York: New York.
- Lanning, E.P. 1967. *Peru before the Incas*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.
- LeBlanc, S.A. 2006. Warfare and the development of social complexity. En: *The archaeology of warfare: Prehistories of raiding and conquest*, editado por E.N. Arkush y M.W. Allen, pp. 437–468. University Press of Florida, Gainesville.
- Lothrop, S.K. y J. Mahler. 1957. *Late Nazca burials in Chaviña, Peru*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 50 (1). Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Lumbreras, L.G. 1974. *The peoples and cultures of ancient Peru*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- Massey, S.A. 1986. *Sociopolitical change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru*. Ph.D. Dissertation, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- Massey, S.A. 1992. Investigaciones arqueológicas en el valle alto de Ica: periodo intermedio temprano 1 y 2. En: *Estudios de Arqueología Peruana*, editado por D. Bonavía, pp. 215–235. Fomciencias, Lima.
- Menzel, D. 1959. The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15(2):125–142.
- Menzel, D. 1976. *Pottery style and society in ancient Peru: art as a mirror of history in the Ica Valley, 1350–1570*. University of California Press, Berkeley.
- Menzel, D. 1977. *The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

- Menzel, D. y F.A. Riddell. 1986. *Archaeological investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.
- Menzel, D., F.A. Riddell, y L.M. Valdez. 2012. El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* 24:403-436.
- Menzel, D., J.H. Rowe, y L.E. Dawson. 1964. *The Paracas pottery of Ica: a study in style and time*. University of California Press, Berkeley y Los Angeles.
- Neira, M. y V.P. Coelho. 1972/73. Enterramientos de cabezas de la cultura Nasca. *Revista do Museu Paulista* XX:109-142.
- Orefici, G. y A. Drusini. 2003. *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*. Centro Italiano Studi e Ricerche Archaeologiche Precolombiane, Brescia.
- Patterson, T. 1962. Peru South Coast Field Notes. Diario de campo inédito. Manuscrito.
- Piacenza, L. 2002. Evidencias botánicas en asentamientos Nasca. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 5(1):3-13.
- Proulx, D.A. 1968. *Local differences and time differences in Nasca pottery*. University of California Publications in Anthropology 5. University of California Press, Berkeley.
- Proulx, D.A. 1989. Nasca trophy heads: victims of warfare or ritual sacrifice? En: *Cultures in conflict*, editado por D. Tkaczuk y B. Vivian, pp. 73-85. Chacmool, the Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.
- Proulx, D.A. 2001. Ritual uses of trophy heads in ancient Nasca society. En: *Ritual sacrifice in ancient Peru*, editado por E. Benson y A. Cook, pp. 119-136. University of Texas Press, Austin.
- Proulx, D.A. 2008. Paracas and Nasca: regional cultures on the south coast of Peru. En: *Handbook of South American archaeology*, editado por H. Silverman y W.H. Isbell, pp. 563-585. Springer, New York.
- Quilter, J. 2014. *The ancient central Andes*. Routledge World Archaeology, London & New York.
- Reindel, M. y J. Isla. 2001. Los Molinos und La Muña: Zwei Siedlungszentren der Nasca-kultur in Palpa Sudperu. *Beitrage Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaeologie* 21:241-319.
- Riddell, F.A. 1954. Diary: Inca Highway Expedition. Diario de campo inédito. Manuscrito.
- Riddell, F.A. y L.M. Valdez. 1987. Hacha y la ocupación temprana del valle de Acarí. *Gaceta Arqueológica Andina* 16:6-10.
- Riddell, F.A. y L.M. Valdez. 1988. *Prospecciones arqueológicas en el valle de Acarí, costa sur del Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.
- Robinson, R.W. 1994. Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. *Andean Past* 4:9-37.
- Rowe, J.H. 1954. *Max Uhle, 1856 - 1944: A memoir of the father of Peruvian archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46 (1). University of California, Berkeley & Los Angeles.
- Rowe, J.H. 1956. Archaeological explorations in southern Peru, 1954 - 1955. *American Antiquity* 22:135-151.
- Rowe, J.H. 1959. Acari Valley notes of J. H. Rowe. Diario de campo inédito. Manuscrito.
- Rowe, J.H. 1963. Urban settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 1:1-27.
- Rowe, J.H. 1967. An interpretation of radiocarbon measurements on archaeological samples from Peru. En: *Peruvian archaeology: selected readings*, editado por J. H. Rowe y D. Menzel, pp. 16-30. Peek Publications, Palo Alto.
- Silverman, H. 1977. Estilo y estado: el problema de la cultura Nasca. *Informaciones Arqueológicas* 1:49-78.
- Silverman, H. 1991. The Paracas problem: archaeological perspectives, En: *Paracas, art and architecture*, editado por A. Paul, pp. 349-415. University of Iowa Press, Iowa City.

- Silverman, H. 1994. Paracas in Nazca: new data on the Early Horizon occupation of the Rio Grande de Nazca drainage, Peru. *Latin American Antiquity* 5:359-382.
- Silverman, H. 1996. The Formative period on the south coast of Peru: a critical review. *Journal of World Prehistory* 10(2):95-146.
- Strong, W.D. 1957. Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13:1-48.
- Tello, J.C. 1942. Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas Andinas. *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. I, pp. 589-720. Lima.
- Valdez, L.M. 1994. Investigaciones Arqueológicas en Gentilar, Acarí. *Boletín de Lima* 91-96:351-361.
- Valdez, L.M. 1998. *The Nasca and the Valley of Acarí: cultural interaction on the Peruvian south coast during the first four centuries A.D.* Ph.D. Dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.
- Valdez, L.M. 2000a. La tradición Huarato de Acarí y sus relaciones con Nasca. *Arqueología y Sociedad* 13:159-171.
- Valdez, L.M. 2000b. La arqueología del valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (12):19-25.
- Valdez, L.M. 2005. Patrones funerarios del periodo Intermedio Temprano del valle de Acarí. *Corriente Arqueológica* 1:43-60.
- Valdez, L.M. 2006. Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35(1): 1-20.
- Valdez, L.M. 2009a. La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. En: *Arqueología del Área Centro Sur Andina: Actas del Simposio Internacional*, editado por M.S. Ziolkowski, J. Jennings, L.A. Belan y A. Drusini, pp. 255-279. Andes 7, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- Valdez, L.M. 2009b. Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65(3):389-416.
- Valdez, L.M. 2009c. El significado social de la cerámica Nasca temprano en el valle de Acarí, Perú. *Revista de Antropología Chilena* 20:15-36.
- Valdez, L.M. 2009d. Conflicto y decapitación humana en Amato (valle de Acarí, Perú). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 38(2):177-204.
- Valdez, L.M. 2010a. Asentamientos fortificados y conflicto en el valle de Acarí, Perú. Ponencia presentada a la *V Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur*, Caracas, Junio 21 – 25, 2010.
- Valdez, L.M. 2010b. Los silos de almacenamiento de Huarato, valle de Acarí, Perú. *Revista de Investigaciones* 7:73-90.
- Valdez, L.M. 2010c. Circunscripción medioambiental y decapitación humana en la costa sur del Perú. En: *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades Andinas prehispánicas*, editado por R. Romero y T.P. Svendsen, pp. 131-150. Anheeb Impresiones, Lima.
- Valdez, L.M. 2013. Tambo Viejo: un asentamiento fortificado en el valle de Acarí, Perú. *Arqueología Iberoamericana* 19:3-23.
- Valdez, L.M. 2014. The earliest fortifications of the Peruvian South Coast. *Ñawpa Pacha* 34 (2):201-222.
- Valdez, L.M. 2017a. *Asentamientos fortificados y conflicto en el valle de Acarí, Perú*. Editorial Académica Española, Beau Bassin.
- Valdez, L.M. 2017b. The earliest fortified settlements of the south coast of Peru. En: *War and peace: Conflict and resolution in archaeology*, editado por A. K. Benfer, pp. 16-46. Proceedings of the 45th Annual Chacmool Archaeology Conference. The Archaeology Association of the University of Calgary, Calgary.
- Valdez, L.M. 2018. Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari. *Ñawpa Pacha* 38(1):109-134.

- Valdez, L.M. y K.J. Bettcher. 2020. Pichqa and pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha* 40:119-132.
- Valdez, L.M., D. Menzel, y F.A. Riddell. 2014. La cerámica del centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* 27:227-254.
- Valdez, L.M., J.S. Williams, K.J. Bettcher, y L. Dausse. 2010. Decapitación y cabezas humanas del valle de Acarí, Perú. *Arqueología y Sociedad* 22:39-53.
- Van Gijseghem, H. 2006. A frontier perspective on Paracas society and Nasca ethnogenesis. *Latin American Antiquity* 17(4):419-444.
- Vaughn, K.J., A.C. Conlee, H. Neff, y K.J. Schreiber. 2006. Ceramic production in ancient Nasca: provenience analysis of pottery from the early Nasca and Tiza cultures through INAA. *Journal of Archaeological Science* 33:681-689.
- Vaughn, K.J. y M. Linares Grados. 2006. 3,000 years of occupation in upper valley Nasca: excavations at Upanca. *Latin American Antiquity* 17(4):595-612.
- Vaughn, K.J. y H. Neff. 2004. Tracing the clay source of Nasca polychrome pottery: results from a preliminary raw material survey. *Journal of Archaeological Science* 31:1577-1586.
- Von Hagen, V. 1955. *Highway of the sun*. Duell, Sloan and Pearce, New York.
- Wiley, G. R. 1971. *An introduction to American archaeology: South America* (volume two). Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

